

El Suicidio: *un Ensayo Sociológico*

Jeferson Alejandro Espitia Fernández

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Programa en Sociología

Manizales, Colombia

2023

El Suicidio: *un Ensayo Sociológico*

Jeferson Alejandro Espitia Fernández

Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de:

Sociólogo

Director.

Mgs., Julio Cruz

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Programa en Sociología

Manizales, Colombia

2023

*A mí madre, gracias a ella, a su esfuerzo, compañía,
y apoyo en este proceso.*

Agradecimientos

La memoria, es una lucha constante por arrebatarle a la inclemencia del tiempo y los azares de la vida aquellos recuerdos que queremos atesorar, hay momentos en los que esos recuerdos se quieren guardar plasmados en palabras, eso son estas palabras, recuerdos fotografiados en palabras para agradecer a las personas que me acompañaron en este proceso. A mi madre, por su amor, por su paciencia, por acompañarme, y apoyarme; a mis amigos, quienes me acompañaron durante la carrera, ellos saben que sin su valiosa compañía y charlas no hubiera sido posible esto, Luna Herrera, Iván Valencia, Camilo Rentería, Felipe San Miguel; quisiera mencionarlos a todos, ellos sabrán perdonarme y reconocerse; a mi familia, mis hermanas Juliana y Carla, y hermano Anderson, quienes también han sido un apoyo fundamental en mi proceso académico; a Katalina Castillo, por su compañía, por la escucha paciente de los fragmentos que iba escribiendo de este ensayo; a Julio Cruz, asesor de este trabajo, por sus recomendaciones, paciencia y sugerencias al momento de ir construyendo este documento; a Fernando Cantor † por sus palabras cuando empecé a interesarme en el suicidio como fenómeno social, por sus valiosas enseñanzas; A las profesoras Adriana Cutiva, Sandra Lorena Muñoz, Luisa Panesso y cercanos que de alguna forma u otra hicieron aportes sobre el tema de este ensayo mientras conversábamos en algún rincón de Manizales; a ellos gracias.

Es pertinente aclarar que todas las personas mencionadas quedan eximidas de cualquier responsabilidad por lo condensado en este ensayo, la responsabilidad de lo escrito es solo mía.

Resumen

Este es un escrito de reflexión sociológica que se construyó a partir de la revisión de diferentes fuentes que abordan el suicidio, –literarias, filosóficas, sociológicas, históricas, e institucionales– , para construir una reflexión sobre algunos aspectos sociales relacionados con los individuos y específicamente, con la cotidianidad del suicida. También a partir de la construcción de indicadores, la limpieza de bases de datos y la visualización de datos se hace la caracterización de cinco variables de los registros de suicidio en Manizales y Caldas para los años 2009-2018 y 2015-2018. Y se construyeron algunas sugerencias metodológicas sobre el abordaje del fenómeno en cuestión. En el apartado introductorio se describen algunos trabajos sobre el suicidio, para resaltar las perspectivas y abordajes desde la literatura hasta la sociología; después se hace una reflexión sobre la soledad del suicida y el anhelo de eternidad en tiempos efímeros dos elementos fundamentales para comprender desde otras perspectivas el suicidio. En el tercer apartado se hace la caracterización de los registros de suicidio en Manizales, y la caracterización poblacional de cinco variables: Sexo, Estado Civil, Nivel Educativo, Pertenencia Étnica, y Rango Etario; finalmente se hacen unas consideraciones metodológicas en donde se sugieren algunas maneras de abordar la investigación sobre el suicidio.

Palabras Clave: suicidio, salud mental, sociología, literatura, conducta suicida, cotidianidad del suicida, soledad del suicida.

Abstract

This is a sociological reflection paper that was built from the review of different sources that address suicide, –literary, philosophical, sociological, historical, institutional–, to build a reflection on some social aspects related to individuals and specifically, with the everyday life of the suicidal. Also, from the construction of indicators, the cleaning of databases and data visualization, the characterization of five variables of suicide records in Manizales and Caldas for the years 2009-2018 and 2015-2018 is made. And some methodological suggestions on the approach to the phenomenon in question were constructed. The introductory section describes some works on suicide, to highlight the perspectives and approaches from literature to sociology; then a reflection is made on the loneliness of the suicide and the longing for eternity in ephemeral times, two fundamental elements to understand suicide from other perspectives. In the third section we characterize the suicide records in Manizales, and the population characterization of five variables: Sex, Marital Status, Educational Level, Ethnic Belonging, and Ethnic Range; finally, we make some methodological considerations where we suggest some ways to approach the research on suicide.

Key words: suicide, mental health, sociology, literature, suicidal behavior, suicidal daily life, loneliness of the suicidal.

Tabla de Contenido

<i>Introducción</i>	1
Perspectivas y Abordajes: Una Aproximación al Suicidio	1
<i>La Soledad del Suicida</i>	11
Entre la Censura y la Tragedia	11
<i>El Anheló de Eternidad en Tiempos Efímeros</i>	23
Un Imperativo Emocional en el S. XXI	24
El Hedonismo y el Epicureísmo del S. XXI	29
<i>El Suicidio en Manizales</i>	33
La Ciudad en la Niebla	33
Tras Sombra del 2018	39
<i>Consideraciones Preliminares</i>	60
<i>Aviso de Incendio</i>	63
<i>Bibliografía</i>	65
<i>Índice de Figuras</i>	77

*Traficante de sueño,
Traficante de muerte,
con pastillas en mi palma cada noche,
ocho a la vez, de dulces frascos farmaceuticos,
organizo un viaje del tamaño de una pinta.
Soy la reina de esta enfermedad.
Y que a mí, avezada viajera,
vengan ahora a llamarme adicta.
Ahora preguntan por qué.
¡Por qué!
¡No saben
que prometí morir!
No hago sino practicar
para mantenerme en forma.
Las pastillas son una madre, pero mejor,
a todo color y ricas como confite.
Estoy a dieta de la muerte.*

Silvia Plath

*Actos efectivamente cumplidos y,
pese a ello, imaginarios.
Un hombre se suicida, se libera,
pero no es mayor su desapego después que antes.
Su suicidio era imaginario.
Sin duda,
el suicidio lo es siempre, y por eso se le prohíbe.*

Simone Weil

*Yo no me mato (...)
y sin embargo, quien es alcanzado
no es más yo, es otro,
de modo que cuando me doy muerte
tal vez sea "yo" quien la da,
pero no soy yo quien la recibe*

Maurice Blanchot

Introducción

Perspectivas y Abordajes: Una Aproximación al Suicidio

Cuando hablamos del suicidio, bien sea de un caso en particular de suicidio, o del *suicidio* como fenómeno social, causa una extraña atracción. Los individuos muestran un interés particular, sus tribulaciones acerca del fenómeno en cuestión varían desde, el duelo por un familiar o una persona de su entorno de socialización cercano que ha optado por la muerte voluntaria, de las ideaciones, imaginarios y habladurías frente a quien yace después de haberse suicidado o de quien ha sido *tocado por la pulsión de muerte* (Jankélévitch, 2017).

Las narrativas populares sobre el suicidio construyen imaginarios en los individuos frente al suicida y frente a lo que implica este fenómeno que queda reducido al *acto final* –o acto consumado–; no obstante este va *más allá* –por decirlo así– de la experiencia de quien decide levantar la mano sobre sí mismo, es decir, el suicidio no debe reducirse al *acto final* de la experiencia del suicida. Regularmente las formas de juzgar las acciones sociales de los individuos están cargadas de moral, o una especie de moralismo despojado de fundamentos que permita realmente comprender un fenómeno; los esfuerzos quedan enclaustrados en el prejuicio y en el sesgo tradicional con el que cribamos las acciones del otro, en palabras del filósofo británico Simon Critchley: “(...) pensamos que el suicidio es triste o está mal, a menudo sin saber muy bien por qué. Y no sabemos qué decir, aparte de unas perogrulladas vacías” (Critchley, 2016, págs. 15-16), sobre este *por qué* queremos hacernos preguntas, para detenernos a reflexionar sobre este fenómeno social, para discernir con mayor detenimiento, no sólo acerca de las razones del suicida, sino también de su entorno y de las *miradas* que se posan sobre el fenómeno y sobre el individuo *autoasesinado*.

Muchas veces la percepción de los individuos está cargada de prejuicios, sesgos emocionales etc., cuando se habla sobre este tema. Al detenernos a escuchar con atención los discursos que se pronuncian, nos vemos frente a un cúmulo de percepciones subjetivas que más que buscar el *por qué*, responden a una necesidad extraña de responder a la fragilidad, a la posibilidad de la *finitud voluntaria* que pone el suicida en el panorama o el suicidio como fenómeno social.¹

Han corrido ríos de tinta y pensamiento sobre el suicidio desde diferentes perspectivas, disciplinas, teorías y ciencias, estos son algunos de los enfoques desde donde se ha enunciado, descrito, reflexionado, o representado lo que se considera está relacionado con un tema tan “frágil” y aparentemente tan “simple”: el suicidio.

A continuación haremos mención a algunas de las obras que se han construido desde diferentes enfoques. Ello como fuentes de revisión documental que amplían el panorama, y permite que la mirada del investigador pueda captar más detalles y relaciones sobre un fenómeno aparentemente claro y sencillo.

Los desarrollos filosóficos sobre el suicidio han sido variopintos, estos dependen del autor, la época y la obra en específico; pues todas las obras son hijas del tiempo en las que han sido concebidas, es decir, toda obra es producto de su época y contexto sociocultural. Algunas investigaciones filosóficas versan sobre la moralidad, las razones de los suicidas y las discusiones sobre la *vida* misma. Se ha romantizado la idea del suicidio, a partir del planteamiento del filósofo argelino Albert Camus (1913-1960), al decir que *el suicidio es el único problema filosófico realmente importante*, al concentrar todo el esfuerzo de un individuo

¹ Es menester señalar en este apartado las diferencias que se tiene con el suicidio como causa de una enfermedad de carácter psiquiátrico o de un desorden neuronal, en últimas, nos interesa aquí los suicidios que tienen su “razón” en los entramados de interacción e interdependencia sociales, es decir, de aquellas situaciones en las que el individuo vive y que están directamente relacionadas con factores sociales.

en el discernir la pugna entre la vida y la muerte, y definir si *tiene sentido o no la vida* (Camus, 1985); otros filósofos han hablado de este –el suicidio–, con un poco más de desasosiego, sobre la precariedad de la condición humana en la modernidad (Caraco, 2006); desde la particularidad de un agente social que convive con la idea latente del suicidio en sus obras, una especie de desasosiego prolongado y eterno en la desdicha que destila la literatura del filósofo rumano Emil Cioran; el *discurso sobre la muerte voluntaria* del filósofo alemán Hans Mayer (1907-2001), quien se suicidase *levantando la mano sobre sí mismo* a los 65 años (Améry, 2005), las disertaciones hechas por la filósofa Argentina Diana Agrest, en su libro *Por mano propia* (Agrest, 2010), los escritos impíos de David Hume (1711-1776) en donde demuestra por qué el suicidio –según él– no es un acto criminal, no es una trasgresión de nuestro deber con Dios, con los demás o con nosotros mismos (Hume, 2005), estos desarrollos teóricos, si bien *nacen* en *fuentes* filosóficas, no significa que estén vacías de reflexiones sociológicas.

Desde la perspectiva histórica en el libro *Ensayos sobre la memoria* (Ariès, 1995, pág. 243) descansa una disertación acerca de la muerte y en especial sobre el tipo de muerte como consecuencia del acto de *auto-asesinarse*. Por su parte el filósofo español Ramón Andrés, tiene – el que a mí parecer es una de las obras más completas sobre la historia de este fenómeno traducidas al español– un trabajo imprescindible para ampliar la comprensión sobre los periplos de la historia del suicidio en occidente: *Semper Dolens* (Cobo, 2015), obra primordial para comprender las variaciones históricas de este tema, aparentemente tan espinoso.

En los acercamientos analíticos y reflexivos sobre el suicidio hay desarrollos de construcción narrativa que tienen enfoques biográficos diferentes. Algunos autores han dejado manuscritos, textos o libros antes de suicidarse (Roorda, 2014 ; Toole, 2018; Plath, 2019), otros han escrito desde el sentimiento sobre el trayecto biográfico de sus seres más cercanos, tal como

es el caso de la escritora colombiana Piedad Bonnet quien escribiese un libro sobre la vida y la espiral de sucesos que termina en el suicidio de su hijo (Bonnet, 2017); o el intento de varios expertos en *suicidología* encaminados a hacer “*una autopsia de la mente del suicida*”, específicamente de un joven que decide darse muerte a sí mismo y que deja una nota tras su *acto final* (Shneidman, 2004, pág. 167), los *suicidólogos*, que aparecen en este trabajo hacen entrevistas a familiares y amigos, buscando detalles en los recuerdos de este joven a través de los ojos de los *otros*, de los que quedan, de quienes fuesen su círculo de socialización y de vínculo próximo; lo anterior se diferencia del género que se encarga de analizar las *notas* de los suicidas (Espinoza F. C., 2014), pues estos tienen otros métodos y abordajes a la hora de revisar las últimas palabras escritas por los suicidas en las notas que dejasen antes de levantar la mano sobre sí mismos (Casado Blanco, Mata Ron, & Raya Isla, 2012). También podemos encontrar información sobre la investigación de la notas que dejasen los adolescentes y niños (Chávez, 2014), ello permite, una comprensión integral del fenómeno, ese retrato entre líneas de las razones que arguye el suicidia en su carta postuma, nos permite analizar más de cerca la lógica del suicidio como fenómeno social (Hein, 2018). También hay disertaciones a modo de ensayo reflexivo, cuasi autobiográfico (Levé, 2020) y ensayos de no ficción², como la obra que crease el escritor y crítico literario Al Álvarez, a partir del suicidio de su amiga y poeta Silvia Plath, la

² La literatura de No Ficción además sirve como fuente histórica en los procesos de investigación en ciencias sociales (Lillo, 2017); no sólo en términos históricos, sino también enfocando la mirada en aspectos sociológicos de la novela. A partir del análisis de la literatura podría rastrearse las formas y estructuras del capitalismo en sus inicios en la obra de Balzac, o hacer un análisis de los marcos morales desde la literatura rusa, y los cambios de una época en transición a otra: antes y después del zarismo; o las formas de expresión en la literatura de la sociedad a partir de las novelas *prorrégimen* o los novelistas perseguidos por el régimen estalinista (Shentalinski, 2018), cada uno de ellos representa la estructura de la sociedad y resalta los valores de esta de acuerdo a sus intereses ideológicos. El análisis sociológico de las transiciones y mutaciones de los cambios sociales, también pueden investigarse a partir de la literatura, esto es un campo por desarrollar a futuro, las formas o expresiones del suicidio en la literatura, al igual que también podría analizarse a fondo las formas en cómo se representa el suicidio en el cine.

reflexión parte del suceso, buscando hallar respuestas frente a la trágica pérdida de su ser querido, de su amiga (Alvarez, 2021).

Desde el enfoque sociológico, una de las principales contribuciones es *Le Suicide* (Durkheim, 2013), gracias a este aporte hoy por hoy se reconoce dentro del imaginario teórico en ciencias sociales, que el suicidio también responde a razones de origen social (que no es meramente un tema que responde al orden psiquiátrico –médico– y psicológico–), y que tiene lógicas y estructuras sociales que están relacionadas directamente con el fenómeno, es decir, que el suicidio es un *hecho social*. La obra del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917), permitió un desarrollo posterior del enfoque social y perspectiva de abordaje teórico sobre el suicidio en ciencias sociales (Galassi, 1999; Bericat, 2001; Neira, 2018).

Comprendemos que hay más desarrollos teóricos acerca del fenómeno en cuestión, sin embargo, consideramos fundamentales los aportes hechos por los teóricos clásicos de la sociología Karl Marx y Emile Durkheim, pues gracias al aporte realizado por los mismos sobre el suicidio, se le dio otra perspectiva, una perspectiva social (Marx, 2012; Durkheim, 2013).

Recientemente el sociólogo estadounidense Malcolm Gladwell, escribió un ensayo sociológico sobre este fenómeno que hace parte de su libro *Hablar con extraños*, el ensayo lo crea a partir del estudio del caso del suicidio de la poeta Silvia Plath –ya mencionada antes– Gladwell, a partir del caso de la poeta, construye su argumentación haciendo relación con el contexto de Inglaterra y el fenómeno del suicidio desde la historia hasta el caso particular de la escritora (Gladwell, 2021, pág. 236).

Al hacer un rastreo superficial sobre la representación y expresión del suicidio en la literatura los distintos panoramas se presentan ante la imaginación como si fuesen fotogramas que se proyectan y van creando una secuencia de diferentes contextos, lugares de la memoria,

lugares del suicidio. El desarrollo de las creaciones literarias permite comprender diferentes escenarios, relaciones, interacciones, y sucesos sociales que como complemento de la investigación sociológica son de gran ayuda para *ver* más de cerca una época o periodo determinado (Sapiro, 2016).

Las obras literarias sobre el suicidio van desde la ficción de la realidad en el mundo después del suicidio, tal como se plasma en *Disipatio human generis*, obra póstuma del escritor italiano Guido Moserlli (1912-1973), en la cual aparece una eternidad solitaria donde un individuo “despierta” sin más y no hay ningún otro ser humano en el mundo, todo está intacto, los lugares, objetos, animales, etc, todo en apariencia fluye con normalidad, pero solo existe él y nadie más; es la condena del suicida en el más allá, es la condena a la eterna soledad (Morselli, 2009).

Hay destellos en la construcción literaria que permiten imaginar los días previos al suicidio de un individuo, tal es la *imaginación literaria* de la cotidianidad de los últimos días de los cuatro poetas que retrata el escritor español Juan Tallón, –Cesare Pavese, Alejandra Pizarnik, Anne Sexton y Gabriel Ferrater–, cada uno desmoronándose a su manera, en sus silencios, en sus recuerdos, en sus dolores, cada uno caminando voluntariamente hacia el vacío, porque finalmente ello implica el suicidio, un vaciamiento voluntario de la vida; tal es la obra del escritor español Juan Tallón, quien con gran maestría nos permite imaginarnos la cotidianidad del suicida días antes de su *acto final* (Tallón, 2015).

El libro del escritor y cineasta francés Phillipe Claudel, que lleva por título *La investigación*: retrata un laberinto en el que se sumerge un investigador –nunca se menciona su nombre– quien llega a un pueblo lejano a recabar información sobre varios casos de suicidios que se han presentado en la fábrica en la que trabajan los lugareños, poco a poco –el

investigador– va cayendo en situaciones cada vez más extrañas, una fotografía literaria del desespero, del desconsuelo, en últimas, de la desdicha de la incompreensión, ello es el reflejo del investigador que finalmente se busca a sí mismo entre extraños (Claudel, 2018); el recuerdo de un amigo que ha decidido darse muerte a sí mismo, el recuerdo previo al funeral, las divagaciones de la mente mientras se preparan los arreglos fúnebres para ver cómo vuelve a la tierra el cuerpo del amigo, las memorias de las andanzas, de lo vivido, de la experiencia de vida que ahora ha cesado, una construcción que cuestiona la moral de la perfección, del estatus y la moral (Bernhard, 2020), esto es lo que se relata en la obra *El malogrado* del escritor austriaco Thomas Bernhard (1931-1989).

Por otro lado, el escritor estadounidense Cormac McCarthy (1933-2023), construyó un guion de teatro, en el que sólo hay un diálogo entre dos personas: un ateo (blanco)³ y un religioso (negro); el creyente –desde sus experiencias y creencias– busca por diferentes medios convencer, al desdichado ateo, de que merece la pena vivir, de que la vida no es un absurdo, de que la vida tiene un sentido supremo; al parecer este –el creyente– le ha salvado de que se arroje a la vías del tren y van a su casa a hablar de la vida y la muerte (McCarthy, 2012). Pareciera que la dicotomía cromática (luz–oscuridad; blanco–negro) se invirtiera; aquí el creyente –negro– representa la luz –la vida–, que se encarna en las palabras que el creyente le comparte, y la oscuridad, la desdicha –la muerte– la expresara el ateo –blanco–; los argumentos que cada uno esgrime sobre el porqué se debería o no, optar por la vida o la muerte son herramientas que nos ayudan a cuestionarnos, más allá de las razones por las cuáles una persona decide morir –que ya están sobre-diagnosticadas– preguntarnos, por las razones por las cuales una persona decide vivir.

³ Así aparece representado, no hay nombres sólo Blanco y Negro, esta obra fue llevada al cine en 2011 bajo la dirección del cineasta y actor Tommy Lee Jones.

Desde otras perspectivas podemos encontrar *los suicidios ejemplares* (Vila-Matas, 2010), que plasmase el escritor español Enrique Vila-Matas: una especie de suicidios imaginarios en los que cada caso nos deja preguntas sobre la realidad de los suicidas, de las elucubraciones que el suicida puede procesar en su mente, las proyecciones posibles que imagina en su vida antes de *correr la cortina* –el velo–, que cubre la muerte y arrojarse a ella, asirla voluntariamente (Lichtenberg, 2006).

De igual manera el escritor colombiano Roberto Vélez Correa (1952-2005), plasma en *los suicidas de la palabra* (Correa, 1999), ficciones escritas a modo de cuentos sobre cinco escritores, todos los relatos giran en torno a sus construcciones narrativo-literarias y sus vidas angustiosas, con un desenlace en común: *el suicidio*.

Los diferentes *escenarios literarios* en los que se construyen las obras mencionadas anteriormente permiten hacer una relación con los contextos y épocas en los que cada obra se ha escrito, pensado y construido; es importante señalar la influencia de las épocas sobre la representación de la sociedad en la literatura, pues toda obra literaria también es hija del tiempo y de la época, por llamarlo así; los aspectos sociológicos que contienen estas permiten construir una imagen más detallada sobre un fenómeno en cuestión o investigación; la diferencia radica en que los resultados son diferentes de acuerdo a lo que se quiera observar en este proceso, pues el hecho de que podamos hacernos preguntas similares sobre diferentes temas no quiere decir ello que lleguemos a las mismas respuestas por más parecidas que puedan ser las preguntas.

Si pensamos detenidamente, la sociología –podríamos decir–, es una historia sobre *nosotros* y sobre *el otro* cercano-lejano, y a su vez es una herramienta metodológica con la cual podemos construir etnografías de los grupos sociales –ello grosso modo–, y de los patrones de conductas sociales comunes. No es pues la intención de reducir la sociología a lo mencionado

anteriormente, sino de mencionarlo para referenciar el trabajo de la escritora argentina Leila Guerriero, quien ha escrito dos trabajos sobre el tema cuestión de este ensayo; En *Los suicidas del fin del mundo* (Guerriero, Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico, 2021), hace una etnografía de los casos de suicidio que se han presentado en un pueblo en la Patagonia, es magistral la forma en como construye el relato a partir de las entrevistas hechas a los familiares de los suicidas y de los pobladores de este lugar. Lo bello, y magistral de esta autora es la forma de retratar los perfiles de aquellos que *han levantado la mano sobre sí mismos*, así, en su trabajo *Los malditos* (Guerriero, 2011), recopila las andanzas de diecisiete escritores latinoamericanos del siglo XX, que, aunque sea sugerente el título, la condena o maldición que estos comparten es el tormento y la desdicha, que acaba en suicidio.

Esta diversidad de enfoques y construcciones de significado e interpretación han sido tan variadas como la gama de colores lo es.⁴ Desde la reconstrucción literaria de los recuerdos de la depresión que sufrió la escritora y poeta estadounidense Silvia Plath y su decisión fatal, a los recuerdos y pensamientos vueltos *ensayo* del crítico literario Al Alvarez, pasando por las tribulaciones filosóficas de Simon Critchley, David Hume, Thomas Macho, o Dagerman et, se construyen discursos sobre este fenómeno, que como todos los textos, libros y escritos, estos también son *hijos de la historia*, es decir, tienen un contexto determinado, un marco cultural, que si bien no determina el contenido de estos, influye en las percepciones y significaciones que se tiene sobre el fenómeno en cuestión, sobre el suicidio.

Comprendemos entonces que el abordaje del suicidio ha tenido esfuerzos valiosos y de diversa procedencia. Sin embargo, si pensamos en las lógicas del *discurso* (Dijk, 1990; Dijk,

⁴ El suicidio ha sido un tema que ha tenido explicaciones desde diferentes disciplinas y ciencias como se mencionó arriba; sumado a ello hay otras perspectivas que, si bien no se mencionan en este apartado, se referenciarán más adelante pues sus percepciones están relacionadas con lo que se pretende exponer en este ensayo.

2009), este engloba más que el simple acto fonético de emitir palabra, el discurso está cargado de simbolismo y sobre todo, legitima o deslegitima prácticas, que desde la argumentación –bien sea racional o no– defiende.

La pertinencia de comprender los discursos y la repercusión, el eco, que tienen estos discursos en las sociedades es fundamental para ampliar la visión sobre lo que se crea y se construye entorno a un fenómeno en específico, en este caso ese fenómeno es el suicidio (Villa, 2019). También siguiendo la apuesta metodológica sobre los periódicos como fuente de información para las investigaciones en ciencias sociales y humanidades, (Krtalic & Hasenay, 2012), podríamos construir un panorama de la perspectiva general de la *opinión* sobre el suicidio.

Ello es fundamental en tanto la construcción de *opinión* por parte de la prensa⁵ juega un rol estratégico a la hora de comprender las narrativas, percepciones y significaciones que desde estos se construye (Bourdieu, 1990). Sin embargo, ello equivaldría a un presupuesto temporal y económico mayor al que representa este humilde escrito; estas son líneas de investigación que se pueden desarrollar *a posteriori*, esto como pretexto de llamado a investigar el suicidio desde estos lugares de focalización constructiva de significaciones sobre este.

⁵ Para el tratamiento en específico del suicidio en los medios de comunicación –incluyendo la prensa–, en 1999 se creó el SUPRE (*Suicide Prevention*, Prevención del Suicidio), en el cual hay un apartado dedicado solo a la manera “adecuada” de presentar las noticias sobre suicidios en los medios de comunicación: *Buenas prácticas de comunicación en el tratamiento mediático del suicidio* en donde se explica el porqué y el cómo se deben presentar, hay un cuadro comparativo en donde dice específicamente *qué hacer* y *que no hacer* (UNICEF; Ministerio de Salud de Argentina, 2021, págs. 47-49); aun cuando allí se menciona que cada estrategia responde a las realidades locales, no deja de ser cuestionable que la prensa tenga cierta pre-dilección por caso de suicidio donde la persona que ha decidido levantar la mano sobre sí mismo es una persona *famosa* o reconocida socialmente; hay miles de suicidios anónimos que quedan tras la frialdad de una cifra, en ese caso hay una intención amañada de no presentar la muerte que no vende, de la vida que no “tuvo relevancia social”. Cabe mencionar que el SUPRE, es la estancia que edita los trabajos que se publican sobre, prevención, intervención y postvención en conducta suicida que emite o que acompaña la OMS (World Health Organization).

La Soledad del Suicida

*Me da un miedo atroz pensar en que se
está debilitando mi interés por todo.
No resisto esta soledad, busco compañía y no resisto la compañía.*

Andrés Caicedo

*Es lo que es, y no es mío, y a veces está en mí
(muy pocas veces); y cuando está,
se acuerda de sí mismo lo recuerdo y lo pienso y lo conozco.
Es inútil buscarlo; cuanto más se le busca
más remoto parece, más se esconde.
Es preciso olvidarlo por completo, llegar casi al suicidio
(porque sin ello la vida no vale)
(porque los que no conocieron aquello creen que la vida no vale)
(por eso el mundo rechina cuando gira). Este es mi mal, y mi razón de ser.*

Mario Levrero

Entre la Censura y la Tragedia

Al leer documentos de prensa, escuchar discursos o informes sobre la situación del suicidio, es frecuente encontrar citado el siguiente apartado que estaba en la página de la OMS: “Anualmente, cerca de 800 000 personas se quitan la vida y muchas más intentan hacerlo. Cada suicidio es una tragedia que afecta a familias, comunidades y países y tiene efectos duraderos para los allegados del suicida.”⁶ En muchos de los escritos que hablan sobre este tema, la cifra es lo que justifica el problema, se le da una preponderancia sobre otros aspectos de la vida de los individuos que representan esas cifras. Lo que queda relegado y poco citado son las siguientes

⁶ Esto para el año 2018, pues para el periodo 2019-2021 el suicidio decaía en casi 100.000 registros, la cifra para este entonces era de 703.000 suicidios registrados por año en la página web de la OMS. Es importante mencionar que, si bien esta cifra es la más cercana que se tiene del fenómeno en términos globales, es quizá la mitad de la expresión o menos que esta, pues tan solo 80 Estados entregan información sobre el tema, de los 195 – incluyendo el Estado de Palestina y la Santa Sede–, lo que hace que haya aún mucho trabajo por comprender la dimensión real de un fenómeno global (Organización Mundial de la Salud, 2021).

palabras: (...) *cada suicidio es una tragedia*; y las tragedias griegas tienen ecos y resonancias en la actualidad (Critchley, 2014; Critchley, 2020), a esto se le puede sumar el problema sociológico que implica *la tragedia social* que aparece posteriormente en las familias, comunidades y países a los que pertenecieron los suicidas. Es menester también pensar en esto con mayor detalle, pues no acaba el proceso, ni el fenómeno una vez el individuo ha levantado la mano sobre sí mismo.

Si bien los esfuerzos por comprender las razones han sido loables, pareciera más que se condesasen en un esfuerzo por *prevenir* a toda costa el acto final de que los individuos se suiciden, este es el objetivo principal: evitar. Comprender –por su parte– queda relegado, y por lo regular lo que se requiere para comprender son procesos previos al acto en sí mismo, más no al fenómeno social con la complejidad que este mismo encierra. Es necesario investigar también sobre las “consecuencias” o lo que socialmente genera este fenómeno, y no sólo desde moralismos religiosos, políticos o familiares, sino desde las posibilidades de comprender *qué hace que un individuo reafirme su existencia*, que ancle su vida *en el más acá* y no reincida en el suicidio como opción de vida.

Más allá de la justificación moral que haya sobre el suicidio: la defensa de la vida a toda costa –sin importar las condiciones que encierre la realidad de esta–, o la justificación de un *fin o pérdida del sentido de la vida*, como las del *pequeño señor Friedmann* (Mann, 2010), o las lamentaciones del joven Werther (Goethe, 1980), lo que nos interesa aquí es *ver* cómo la censura, el ocultamiento de los casos de suicidio, la discusión que se da sobre el tema –la mayoría desde la perspectiva psicológica, médica y psiquiátrica– y el miedo que se tiene a hablar de ello abiertamente⁷ deja de lado la experiencia del individuo, esta experiencia podría arrojarnos

⁷ Sin moralismos religiosos, o fanáticos, pues este cierra las fronteras de la comprensión y no permite ver con claridad la dinámica que implica el proceso que hay detrás de este fenómeno social, y que a su vez podría

datos e información valiosa para comprender más de cerca el fenómeno, las diferentes experiencias podrían arrojar similitudes que serían de gran ayuda a la hora de construir las políticas de prevención sobre el fenómeno, *enfocando la mirada* (Barthes, 2011), deteniéndola sobre estos *otros* aspectos que no logra iluminar el faro de la *suicidología*.

Discernir, reflexionar y argumentar sobre la experiencia de la cotidianidad del suicida antes de su acto final y de las *miradas* que observan el individuo autoaniquilado o el fenómeno en retrospectiva es fundamental, pues la muerte es expresión de la vida (Barret, 2018), y en este caso, el suicidio es expresión de la vida.⁸ Hay pues que seguir la recomendación de Thomas Macho sobre *una cultura del suicidio* enfocada en la comprensión del fenómeno, más no en su censura y *prohibición* (Macho, 2021); hay en ello una diferencia real y metodológica entre censurar, prohibir y por otro lado, comprender y analizar a fondo un fenómeno.

En los inicios de la sociología los trabajos de investigación, las producciones intelectuales de los franceses y alemanes fueron ganando terreno internacional en la ciencia, poco a poco se fueron popularizando las investigaciones del alemán Karl Marx (1818-1883), de los franceses Emile Durkheim (1858-1917) y Auguste Comte (1798-1857); posteriormente las del alemán Max Weber (1864-1920)⁹.

Aunque Marx no escribiese un tratado o un libro sobre el tema que convoca este ensayo, si lo hizo a modo de artículo de resonancia o discusión sobre los postulados de Jacques Peuchet,

arrojar nuevas perspectivas que podrían servir como base para construir una ruta que permita lograr disminuir la tasa de suicidios, y que más allá de disminuir una cifra, signifique ello disminuir la *miseria* o la *desdicha*, pues gran parte de las razones de las cuales se hablan en los informes sobre suicidios parten de estos dos aspectos, de estos dos conceptos.

⁸ Aquí nos referimos a los casos de suicidio que tienen su origen en lo social, es decir, que la expresión de este fenómeno no está escindido de la realidad social, de sus dinámicas y, sobre todo, de sus construcciones simbólicas y discursivas.

⁹ Aún hoy en día quienes fuesen los pilares, o fundadores de la sociología siguen siendo considerados como *clásicos*, más allá de que las pugnas curriculares actuales pretendan restarles importancia, siguen teniendo una gran vigencia, no por poca valía del contenido de sus obras hoy en día varios sociólogos basan sus investigaciones en los postulados de los autores mencionados, por ello, la referencia como las bases de la sociología.

en su *Du suicide*. Marx traduce el artículo de Peuchet del francés al inglés (Marx, 2012, pág. 51), en este escrito se exponen las miserias de la clase obrera francesa, las condiciones en las que vivían y las diversas razones que conllevaron a estas personas a *matarse a sí mismos*. Cabe resaltar que la discusión va más allá de la cuestión de *clases*, pues el suicidio no sólo lo cometen los obreros, sino que también lo cometen aquellos que disfrutaban –al decir del alemán–, de *la explotación del hombre por el hombre*. Las motivaciones que aparecen al final de los fragmentos que Marx tradujo de Peuchet, varían muy poco desde entonces hasta nuestros días. Dos aspectos para resaltar sobre esta presentación que se hace de la tabla de Suicidios de 1824 en Francia (Marx, 2012, pág. 96) son los siguientes: 1. Las *tentativas de suicidios* son mayores que los suicidios. Hoy son más los intentos de suicidio, que los mismos con un desenlace fatal –suicidios consumados–. Y, 2 aparecen como causas del suicidio: *enfermedades, depresión y debilidad del espíritu*. Estos aspectos de la vida cotidiana siguen siendo parte del itinerario de la condición humana, siguen siendo parte de la condición del suicida.

Por su parte, uno de los trabajos más citados y con más eco, incluso en el imaginario popular cuando se habla de suicidio, es el trabajo que el sociólogo francés Emile Durkheim desarrolló en su libro *El suicidio* (Durkheim, 2013), un trabajo de amplia recopilación de datos de suicidios de diferentes lugares de Europa, de los periodos de crisis, de una diferenciación de situaciones que envuelven la vida de los suicidas: si están casados o son solteros, si son hombres o mujeres, si son países protestantes o países católicos; si responde a cada una de sus tipologías de suicidios, a saber, si son *suicidios altruistas, anómicos o egoístas*. Con ello va exponiendo las diferencias de los datos y las caracterizaciones de estos.

Aunque, ambos trabajos son de gran riqueza intelectual, y aun cuando ambos autores distan en sus procesos de construcción teórica y metodológicamente, ambos confluyen en que el

suicidio es externo, una especie de fuerza unidireccional que somete al individuo y “lo empuja hacia la libertad”, hacia *la libertad fatal* (Szasz, 2002).

Para el sociólogo francés Emile Durkheim, “(...) el suicidio depende, más que de las cualidades congénitas de los individuos, de causas externas a ellos y que los dominan” (Durkheim, 2013, pág. 150), pareciese que desde la perspectiva del autor se va suprimiendo al individuo, dejando de lado su voluntad, sometida a la dominación de las *causas externas*. Hoy sabemos que ello es sólo una forma analítica de presentar la realidad social, pues no es una fuerza unidireccional sino más bien un entramado de situaciones que van desde las *causas externas*, y las dinámicas internas de los individuos, hasta los entramados y mecanismos de interacción del individuo con la sociedad, que representan de manera más fidedigna la realidad, es decir, que la sociedad es una *sociedad de individuos* que están en constante *interdependencia* e *interconexión* (Elias, 1990).

La visión de las investigaciones iniciales en la sociología tenía una inclinación hacia lo *objetivo* –unidireccionales–, donde la voluntad de los individuos está limitada y determinada por los factores externos (*hechos sociales*) o por su *condición de clase*, de allí, la importancia de comprender que hay unos factores externos que determinan la conducta de los individuos, pero, que esta a su vez, es determinada y determinante; que las estructuras o la condición de clase, no determina de manera inquebrantable el rumbo de la experiencia de una vida.

Estas experiencias son las que dan los detalles de qué podría orientar los rumbos de la vida de un individuo hacia *la libertad fatal*, hacia la tragedia social (Critchley, 2014) o hacia *el más acá*, es decir, el aquí y el ahora.

Es preocupante que los porcentajes de *razones desconocidas* de los suicidios en Colombia, a 2018 eran las de mayor porcentaje¹⁰. La cotidianidad de aquel que tiene *ideaciones suicidas*, como de aquellos que van fraguando su acto final en la complicidad de su silencio son aquellas que hacen parte de esta porción de los suicidios *sin razón aparente alguna*.

Las sombras, lo aparentemente *sin razón*, se pasea en las subjetividades de las vidas que han terminado en suicidio, de allí que junto a la narración que aparece en *Esa oscuridad visible* (Styron, 2018) pensemos en la experiencia, en los detalles que puedan arrojar los individuos en interconexión con aquello que llamamos *lo social*, mientras vivieron su padecimiento silencioso. William Styron narra su experiencia de *sus memorias de la locura*, de lo difuso que puede llegar a ser el querer definir la depresión y de la infinidad de discursos sobre lo *qué es*, y lo poco que se puede encontrar sobre *qué hacer* frente a este padecimiento. Si uno da una revisión superficial sobre este tema, “(...) a unos cuantos de los muchos libros que actualmente hay en el mercado encontrará información abundante en lo que respecta a la teoría y sintomatología y muy poco que sugiera con algún fundamento la posibilidad de un pronto auxilio” (Styron, 2018, pág. 30), el auxilio que pide a gritos el suicida desde su silencio y su acto final¹¹ –al decir de muchos de los defensores de la prevención del suicidio–. De igual manera, cuando se hace una revisión superficial del suicidio, aparecen estudios desde la perspectiva de la *suicidología*¹² u otros estudios que tienen su enfoque en las dinámicas de las cifras, o tasas de suicidios anuales de

¹⁰ Esto se toma del, Informe del evento Intento de suicidio, Colombia 2018. Para mayor detalle: https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/INTENTO%20DE%20SUICIDIO_2018.pdf

¹¹ Tal fue el “grito de auxilio” que Silvia Plath intentara emitir en su último acto, pues dejó una nota que decía: “Por favor, llamen al doctor...”; Al Álvarez explica detalladamente como sucedieron los hechos previos al suicidio de la poetisa, y de alguna manera, estos permiten comprender que era más que un rechazo por la vida, un intento de exorcizar la muerte, sin embargo, también nos dice el autor, que *erró faltamente* en su intento (Alvarez, 2021, págs. 50-51).

¹² Esta es una disciplina reciente –algunos la llaman ciencia– que se encarga estudiar “todo” lo que tiene que ver con *el comportamiento suicida*, a partir de fuentes sociológicas y psicológicas, pretenden desarrollar estrategias que logren la prevención del suicidio.

determinado *territorio*, pero pocos enfocados a la experiencia individual. Y por lo regular estas discusiones quedan enclaustrada en los círculos del psicoanálisis, la psiquiatría, la medicina y la psicología.

Pensar la *cotidianidad del suicida*¹³ se presenta como un fantasear casi morboso, imaginar los últimos días de aquel que se ha *autoaniquilado* y que no puede refutar aquello que se *cree*, fue el detonante –o los detonantes– de su acto final, se presenta como una atracción, pulsión para comprender el *suicidio*. Las personas cuando escuchan la palabra *suicidio*, o hablan sobre este, sienten una atracción extraña, *hablan* [hasta] *por los codos*, casi siempre desde el juzgamiento de lo malo que hay en ese acto de levantar la mano sobre sí mismo o desde la defensa de las causas que “de haberlas reflexionado” aquel individuo no habría terminado en este deceso –a los ojos del otro– trágico (Critchley, 2016, pág. 16).

Lo valioso de la construcción narrativa en la literatura es crear mundos paralelos en donde el lector encuentra destellos de la realidad, y en ocasiones rayos de luz que iluminan esta. En, *Fin de poema* (Tallón, 2015), nos encontramos en un viaje constante entre cuatro ciudades: Boston, Buenos aires, Turín y San Cugat; en cada una de estas ciudades vivimos los días junto a los escritores, que poco a poco van sumergiéndose en su plan final. Tallón va dibujando los *últimos días*, antes de los suicidios de cada uno de los personajes (qué, aunque reales los nombres y el suicidio de estos; la construcción narrativa de sus *últimos días* es fruto del ingenio literario del autor), Cesare Pavese, Anne Sexton, Gabriel Ferrater, y Alejandra Pizarnik, son los

¹³ Es importante resaltar aquí una distinción que hacemos, pues *suicida* y *suicidio*, o *suicidio consumado*, distan en las significaciones que en este escrito se le está dando (esto implica desde la *ideación suicida*, el *plan suicida* y el intento de suicidio) pues, un suicida no necesariamente lleva a cabo sus *ideaciones suicidas* o por lo menos no en un rango fatal –por llamarlo así–; ahora por su parte el *suicidio consumado* se refiere, a aquel que ha realizado su voluntad fatal, es decir, que cuando nos referimos a la *cotidianidad del suicida*, nos referimos a todo el espectro social que envuelve a este, no sólo al momento final o acto final. Por lo tanto, pensar en esta cotidianidad nos ayudaría a comprender más a fondo relaciones de interdependencia y vínculos que arrojen información sobre el fenómeno en su conjunto.

personajes que encierran las cotidianidades donde poco a poco, la pérdida de la palabra y el silencio lo van llenando todo, y cada poeta se desmorona a su manera. Cada uno avanzando en sus cotidianidades, bastante diferenciadas, desde lugares remotos y lejanos a comparación con los otros lugares de los demás poetas ya mencionados y, sin embargo, con un final en común, con una decisión que les une: *asir la muerte por voluntad propia*.

Aun cuando cada uno de ellos fuese aferrándose a esas cosas que le diesen sentido y significado a su experiencia, aun cuando luchasen contra aquello que les hacía sentir deseos de dejar la vida que sufrían, no soportaron el devenir de la miseria y la desdicha, pues, como se argumenta en uno de los relatos de Turín: “(...) es mentira que uno se acostumbre al dolor. Cada vez que uno entra en bancarrota emocional lo hace siempre por primera vez. No tiene costumbre. El dolor es constante pero nuevo. Por eso cada año, cada minuto, sufre más” (Tallón, 2015, pág. 46).

En estos tiempos que corren, los individuos tienden a suprimir los dolores de la vida, y se procura una eternización del placer y la felicidad, no se acepta el dolor, se repele, aunque ello sea como caer en un espejismo mental, y cuando se vuelve al desierto de la realidad, aparece la frustración y con ella, la depresión (Bartra, 2017; Bartra, 2018). Una modernidad líquida en la que se repele el *miedo*, en donde la incertidumbre gobierna los horizontes, donde el consuelo solo se encuentra en el consumismo excesivo, y donde los vínculos son cada vez más frágiles, atomiza y agudiza la individualización del sujeto, lo aísla (Bauman, 2004; Bauman, 2007).

El suicidio cada vez que aparece en el panorama de la cotidianidad, la torna incómoda y el ambiente se pone tenso. Tal como lo escribe Enrique Campos:

Cuando toca suicidio, desciende el eufemismo; «fue encontrado muerto», «llevaba días sin dar señales de vida», «las razones de su fallecimiento aún se desconocen». Incluso el

presentador, lidia con la noticia adoptando un gesto incómodo. Él tampoco quiere hablar de ello. Como todos, tampoco quiere padecerlo y mucho menos hacerlo. Como todos, a menudo otorga al suicidio carácter de enfermedad contagiosa (Campos, 2017).

Desde los eufemismos, hasta el ocultamiento con otras noticias, más alegres o entusiastas, se torna trágico el fenómeno del suicidio. Pues, tal como Edipo, el tirano, omite su realidad y su destino fatal, hasta que el día de su fenecer trágico llega, así mismo ocurre con el suicidio, relegado, y omitido en muchas ocasiones por el miedo al *efecto imitación* o a lo que en literatura se llama “*el efecto Werther*”¹⁴ .

En el siglo XXI, siguiendo al filósofo coreano Byung Chul-Han, encontramos que lo patológico en la *sociedad del cansancio* es –según él– el exceso de positividad, tal como lo plantea él mismo: “(...) la violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva [...] Tanto la depresión como el TDAH¹⁵ o el SDO¹⁶ indican un exceso de positividad” (Han, 2019); en este exceso de *positividad* se busca la supresión de lo doloroso y lo trágico de la experiencia, es la representación del mal de nuestro tiempo, sufrimos de *ceguera moral* (Bauman & Donskis, 2013) frente a la tragedia de los otros, a su vez sufrimos

¹⁴ Esto hace referencia a la obra del escritor alemán J.W.V Goethe que lleva por nombre: *Las penas del joven Werther* (Goethe, 1980), quien decide levantar la mano sobre sí mismo después de un largo padecimiento por un amor no correspondido; hubo una ola de suicidios posteriores a la publicación del libro, incluso el propio Goethe tuvo que escribir un nuevo prólogo por las “consecuencias sociológicas” de su obra,

(...) Werther no es únicamente un fenómeno literario, sino también un fenómeno sociológico. En este sentido, González Ortiz aporta nuevos matices sobre la obra de Goethe y sus consecuencias sociológicas. Los jóvenes imitaban el suicidio de Werther –disparo en la frente y vestir chaleco amarillo y casaca azul- y países como Italia, Dinamarca o Alemania llegaron a prohibir el libro. Por esto, Goethe tuvo que incluir un prólogo nuevo con tal de advertir a los lectores del destino del protagonista (Rodríguez, 2020)

Por otro lado, en la misma tesis de la filósofa española citada anteriormente se aclara en una nota al pie, que Goethe no escribió este nuevo prólogo por miedo al *efecto contagio* o *efecto imitación* sino para que dejara de ser prohibido el libro:

Goethe incluyó un prólogo nuevo no tanto para prevenir un efecto contagio, sino para que el libro no continuase siendo prohibido, pues la sociedad burguesa veía en él un serio problema que amenazaba con tambalearse los cimientos sobre los que se asentaban. Es decir, que una persona cualquiera pudiese decidir con total libertad sobre su vida y muerte, era la semilla que introducía un cambio, una oposición (Rodríguez, 2020, pág. 12).

¹⁵ Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad.

¹⁶ Síndrome de Desgaste Profesional o Burnout.

la tragedia propia, y cuando la tragedia toca nuestra puerta, queremos que sea reconocida, nada más lejano del ego, del *egocentrismo*.

Las noticias sobre los aspectos positivos de la sociedad se superponen sobre las cifras alarmantes de los suicidios; se dice que, “se es un país próspero”, “una región que progresa hacia el futuro”, “o que se es una ciudad con grandes avances sociales”, y se soslaya, se deja al margen *la tragedia social* que implica el suicidio, frente a ella omitimos esa parte de la realidad y preferimos mirar hacia otro lado. Y es que no nos gusta mirar la tragedia, observarla, queremos voltear la mirada hacia algo más alegre, más bello, hacia algo más “cautivador” y no tan desolador, pues, “(...) la tragedia pone el acento en el sufrimiento, que padecemos tanto nosotros como los demás y en cómo podemos ser conscientes del mismo y hacernos cargo de él” (Critchley, 2020).

Sócrates propuso una *necrópolis* especial para suicidas fuera de la ciudad, en donde estos fuesen enterrados en tumbas sin nombre, donde no pudiesen ser visitados, casi una dictadura sobre el recuerdo de aquellos que hubiesen levantado la mano sobre sí mismos en la República, desterrados, literalmente, al olvido¹⁷; no sólo ello, también en la República no había espacio para el arte... pues suponía una pérdida de tiempo, alejar todo aquello que pareciese afectar el alma, conmovérsela sin beneplácito del cielo o de lo divino hecho carne, es decir, el *poder terrenal* encarnado en el Estado, era una aberración insoportable, negar el dolor, negar la experiencia del alma.

En estos tiempos que corren bajo el velo de cronos, en estos tiempos actuales, lo que propuso Sócrates se pretende realizar: desterrar y excluir las *lamentaciones del alma*

¹⁷ Tal es también la incertidumbre y tristeza que cargó Antígona buscando enterrar a su hermano Polinices, aun cuando debió enfrentar al Estado para poder hacerlo y por ello es condenada al encierro e iba a ser enterrada viva; en el encierro decide levantar la mano sobre sí misma (Steiner, 2013).

(Zagajewski, 2010), (aunque sea discursivamente, pues en la práctica es cuando menos difícil que se logre), no sólo en la educación sino en la vida misma, pues, “(...) son precisamente las emociones del dolor y de la lamentación las que Sócrates quiere excluir de la educación y de la vida del filósofo y sobre todo de la ciudad filosóficamente bien ordenada, del régimen o *politeia* descrito por Platón en la República” (Critchley, 2020, pág. 22), no lejos de esta *Utopía*, está el deseo de negar el dolor, tal como aparece en los planteamientos del libro *La sociedad paliativa* (Han, 2021), donde se reflexiona sobre el dolor en los tiempos actuales, y la forma en cómo se niega este mismo.

Lo paradójico de estos tiempos está en que, frente al suicidio, los discursos giran en torno a la soledad del suicida¹⁸, reclamándole a aquel que se encuentra en periodo de crisis que busque ayuda, y se desvíe de los caminos brumosos de las ideaciones suicidas; se argumenta que debe buscar compañía, “*alguien con quien hablar*”, “*buscar ayuda psicológica*”, pues, desde la lógica de los defensores de la vida –en cualquier condición que se viva la misma– *todo problema tiene solución*. Y, por otro lado, a su vez, se pregonan la *auto-explotación*, disfrazada de emprendimiento, de resiliencia. Valores que agudizan la individualización, promoviendo la competencia sin reparos morales ni éticos.

Al igual que el escritor francés Henri Roorda, “(...) me figuro la cara que pondrían los ricos si los pobres adoptaran la costumbre de suicidarse para abreviar su triste y gris existencia.

¹⁸ Esto no es distante de *La soledad del hombre* que a la que se veían abocados los individuos con la llegada de la industrialización de las ciudades (Fromm, y otros, 1976) y los cambios que tenían sus vidas, el cambio de las actividades comenzaban a acelerarse a ir al ritmo de las demandas del capitalismo industrial, con miras en el progreso que las fábricas prometían sobre horizontes llenos de humo (Rabhi, 2013); no es diferente a la soledad que se vive en la actualidad, en una sociedad en la que los agentes sociales cada vez pierden más control sobre sí mismos, y donde lo material prima sobre lo espiritual o lo emocional, un individuo que vive en una sociedad cada vez más fragmentada, con vínculos cada vez más frágiles, pareciese un *no retorno*, un camino voluntario hacia el vacío, hacia la nada, que se busca llenar con mercancías de todo tipo, es el consuelo del individuo solitario y fragmentado: *El consumismo exacerbado*; una vez vuelto a la realidad después del viaje por el espejismo del consumo aparece de nuevo su desasosiego paliado, pero aun latente (Zagajewski, 2010; Strand, 2015).

Con toda seguridad dirían que es *inmoral*” (Roorda, 2014) ¿A quién explotarían? El pobre debe ser luchador, resistir, pensar positivamente, ser un soñador, salir adelante, así ello signifique consumir sueños pre-fabricados, prolongar la desdicha y la miseria etc. No es pues mi intención hacer apología del suicidio como la salida del pobre a su cotidianidad envuelta de miseria.

La muerte voluntaria debe expresar el deseo de morir como una posibilidad, no como una obligación para dejar de padecer la desdicha, la miseria, el hastío de vivir en los ritmos frenéticos de una sociedad caótica, donde la depresión es causada socialmente, en donde la desesperación de un posible desahucio, la tristeza causada por el abandono, y un sinfín de posibles razones que se dan más acá del suicidio no sean las únicas motivaciones del suicida. Contra David Hume y Stig Dagerman¹⁹, entre otros, el suicidio también debe ser la posibilidad del dichoso, de aquel que le es soportable la carga del vivir. Ahí habría elección, allí habría expresión de la voluntad²⁰ en su expresión más cómoda, de decidir levantar la mano sobre sí mismo, decidiendo sobre su vida, desde la tranquilidad y no desde la desesperación. Que la experiencia sea dichosa y esta pueda darle a elegir entre la vida y el suicidio.

¹⁹ Stig Dagerman y David Hume confluye en lo propio del suicidio como causa de una vida desdichada; al decir de Dagerman en su libro Nuestra necesidad de consuelo es insaciable: *un dichoso no piensa en el suicidio*, (Dagerman, 2016), o las razones por las cuales una persona podría suicidarse sin afectar a Dios, la familia o el Estado que arguye Hume en sus *Escritos impíos y antirreligiosos* (Hume, 2005).

²⁰ Uno de los problemas a la hora de definir teóricamente un concepto, lo encontramos en que este no puede ser escindido de otros, y que los límites entre los conceptos se pueden establecer teóricamente –lo que también se ha llamado *Tipos ideales*–, pero en la realidad estos mismos se nos presentan como un sinfín de singularidades, que hacen parte de un todo. Hablar de voluntad, no es sólo hablar de *querer hacer*, sino también sobre qué motiva ese querer hacer, si son pulsiones biológicas, o si son pulsiones culturales que se convierten en pulsiones biológicas, y en ese sentido hablar de voluntad, no puede reducirse al acto último, como este se presente sino que el interés es más la lógica que hace que éste mismo funcione, en éste caso el suicidio como acto final, no expresa la voluntad en *su deber ser* de la misma, sino que expresa un grado de voluntad que está en relación con unas situaciones previas que llevaron a que se tomase la decisión de levantar la mano sobre sí mismo, con la complicidad del silencio y la soledad.

El Anheló de Eternidad en Tiempos Efímeros

*No, no resultan tan diáfanos el efecto-cause sociológico ni esa dislocación
entre el individuo y su entorno a los que se apela con frecuencia.
El instintito de muerte, la huida, desempeñan otro papel.
Cuando la conciencia irrumpe como elemento de erosión,
incentiva el sentimiento de dualidad, de identidad «desmembrada»,
que mira con sospecha al que somos.
De esta mirada surge el recelo y confirma la certeza de que alguien,
que sin embargo está en nosotros, nos pone en entredicho
y a menudo humilla.
El nacimiento de la conciencia se encuentra alimentado, precisamente,
por esa capacidad de autoobservación y por el malestar sentido
cuando el «otro» conoce hasta el último de nuestros secretos.
Nada propicia tanto el individualismo como la percepción de duplicidad
y esta continua vigilancia que acaba violentándonos.*

Ramón Andrés

*(...) si la vida es sagrada,
entonces todas las muertes de forma violenta
habrán de prohibirse,
por ejemplo, en tiempos de guerra.*

Simon Critchley

En las sociedades –cualquiera que sea esta–, podemos encontrar: códigos, pautas, manuales de comportamiento, o normas culturales que se constituyen a lo largo de la historia y que, con el devenir de esta, estas van mutando de manera casi imperceptible.

Dos aspectos son fundamentales a resaltar en estos procesos de transición comportamentales en la *sociedad de los individuos* (Elias, 1990), el primero, es la *coacción* como elemento que constituye una fuerza externa al individuo y va *moldeando* o *guiando* su comportamiento; el segundo es la *auto-coacción*, que aparece cuando los individuos han instituido –*introyectado*, si lo miramos desde otra perspectiva– las *pautas* o *códigos* de

comportamiento en su psique, es decir, que las han introyectado, y que ya no es necesaria “*las fuerzas del orden*”²¹ para que actúe de acuerdo con las mismas normas sociales establecidas. De allí, que se hable de “*Lo normal*” o “*lo anormal*”, que se juzgue a su vez cuáles son los “caminos prácticos” que ha de recorrer el individuo y, a su vez, aparece la sanción social, que condena a aquel que no actúa de acuerdo con la norma general (Elías, 1989). Esto con el tiempo se ha vuelto más flexible. Sin embargo, la dialéctica entre coacción y auto-coacción sigue siendo parte de la cotidianidad de los individuos de estos tiempos.

El miedo, la vergüenza, y la humillación pareciesen herramientas para amilantar a aquellos que no se adaptaban a lo ya establecido, con ello poco a poco aparece la domesticación de los instintos y las emociones (aunque no aplique frente a las adicciones de los individuos en estos tiempos). Aun cuando fuese una estrategia de lo social, *las buenas maneras*, inundan la escena social, con antifaces y máscaras de todo tipo, es un *baile de máscaras* deambulando en el escenario social (Kafka, 1985), tras de ellas, se ocultan un sinfín de comportamientos íntimos que se manifiestan a futuro de manera trágica; pues, no es fácil cargar el peso de las apariencias, y sobre todo de mantener la sonrisa perpetua, y hacer del refrán popular: “Verle siempre, el lado bueno a las cosas”, una máxima universal, tal imperativo categórico no haría más que parte de *las enfermedades de la cabeza* (Kant, 2018).

Un Imperativo Emocional en el S. XXI

La psicología positiva, a finales del llamado siglo corto, del siglo anterior, fue surgiendo —entre las brumas que dejasen las guerras (I.G.M; II.G.M y G.F) y la caída de la Unión Soviética—, especialmente en Estados Unidos. Poco a poco sus tentáculos iban abarcando

²¹ Aunque como el hierro, el carácter de los individuos tiene un punto de quiebre y la introyección de las normas, pautas o códigos quedan sumergidas en las aguas tormentosas de la insurrección o subversión de los comportamientos (Sennet, 2011).

territorios más lejanos, cual Leviatán que se impone, y al cual, con el tiempo, los individuos entregan su voluntad (Illouz & Cabanas, 2019, págs. 11-13).

Con la psicología positiva se iba poco a poco dando la lucha por el discurso hegemónico, hacia la individualización de las culpas de las condiciones de vida de las personas, pareciese que aquello que afirmase Margaret Thatcher en 1987, fuera la línea política de los nuevos gurús del bienestar humano, por lo menos en lo que tiene que ver a las obligaciones del Estado sobre el *bienestar social*, ambos confluyen en el que son los individuos los responsables de su futuro, ello es necesario observarlo con sospecha. Pues según Thatcher: “(...) no existe tal cosa como la sociedad, (...) sólo existen mujeres y hombres individuales” (Rousseau, 2020); por tanto –según esta lógica–, el único culpable las miserias del individuo, es él mismo, es su actitud frente a las pruebas que aparecen en su experiencia cotidiana. Pues la sociedad o el Estado no tienen la culpa de ello, pues no existen²².

Más allá de respirar profundo y tratar de comprender las intenciones de Margaret Thatcher –con el beneplácito de Ronald Reagan–, frente a la amenaza comunista, y a las posturas cuestionables del liberalismo de fin de siglo, lo peligroso de este discurso que poco a poco fue introyectándose, instituyéndose en el *hábitus* de los individuos, es que, al individualizar la culpa por las condiciones en las que se vive, también se promueve *la sonrisa perpetua* frente a las experiencias, sin importar cuáles sean, siempre habrá que sonreírle a la miseria.

Estos discursos sobre la individualidad , las actitudes y la atomización del sujeto pretenden volverlo un “empresario de sí mismo” (Han, 2014),²³ lo cual no está alejado de los

²² Aquí, al expresar esta frase seguimos la premisa política básica de que, si no existe *la sociedad* como conjunto determinado de individuos asociados, no hay manifestación del Estado. El Estado es la síntesis de la sociedad civil.

²³ Siguiendo lo expresado por el filósofo Byung Chul-Han:
Hoy todos estamos dominados por una dictadura del capital.
El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las «clases».
La autoexplotación sin clases le es totalmente extraña a Marx. Esta hace imposible la revolución social, que

discursos de los “expertos en tu bienestar”, que están contruidos desde la *programación neurolingüística*, cargados de tonalidades condescendientes y de atenciones aparentes; sonrientes después de cada cuatro palabras, sosteniendo la mirada en su interlocutor, buscando inspirar confianza en los otros –siempre que sean encuentros personales–, o cargados de absolutismos morales sin fundamentos, de elogios excesivos y de tautologías como estrategias de convicción.

Esto pasó de ser una oferta más en el mercado, a acaparar gran parte del imaginario social sobre cómo resolver los problemas emocionales o de por lo menos, *tener la ilusión de hacerlo*, pues pareciese más un espejismo de la llegada a *Utopía* (More, 2008), ello no es más que una ilusión, en el desierto de la realidad.

No sólo la psicología positiva ganaba terreno en el mercado emocional, sino también lo hacían a grandes pasos los coach espirituales, los “sabios” consejeros del emprendimiento, y los intelectuales de la superación personal, sumado a ello también empezaba a verse en el alba del siglo, los postulados de la economía positiva (Pérez Álvarez, Sánchez, & Cabanas, 2018; Illouz & Cabanas, 2019). Todos ellos con algo en común y esto es, que el individuo es el único responsable de su destino. Nada más lejos de la realidad, o por lo menos de una gran parte de esta. Pues, aunque puede haber excepciones que cumplan con los postulados de lo mencionado arriba, no dejan de ser eso. Excepciones, y las excepciones siempre serán pocas.

La *superación personal*, parece haber cambiado la zanahoria que sostenía el palo y la cuerda que nos hacía caminar hacia *el progreso*. La promesa de un futuro mejor para todos estaba siendo suplantada por el presente eterno lleno de felicidad y oportunidades siempre que

descansa en la distinción entre explotadores y explotados. Y por el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no se forma ningún nosotros político con capacidad para una acción común (Han, 2014, pág. 18).

los individuos fragmentados, *individualizados* no logran concretar una finalidad política común, y un individuo que no afinque sus raíces en los proyectos sociales, comunitarios o políticos –sin más, sin ismos ideológicos–, termina desencantado de toda promesa social y decide renunciar a la vida.

así se quisiera (Forn, 2018), pues era un futuro mejor para sí mismo, el factor común se diluye en el espejismo de la felicidad. El discurso de la psicología positiva se iba haciendo más fuerte y con ello fueron hegemonizando el discurso sobre lo emocional y a su vez planteaban los pasos que indica *cómo* actuar en las experiencias cotidianas.

Aunque tras ello, lo que a mí parecer hiciera exitoso lo que se prometía como la tierra de la leche y la miel, es que la necesidad de consuelo del ser humano es insaciable, y que el hecho de hacer perdurable las emociones positivas o de tener éxito en lo que se propone, entre la bruma existencial, parece brillar como la luz al final del túnel, aun cuando esta pueda ser la luz de un tren o un metro a toda velocidad.

La felicidad se vuelve entonces el nuevo paradigma universal²⁴, y tras el velo de esta, la codicia y la ambición sostienen las motivaciones para perseguirla, pues nunca se sabe cuándo es suficiente, ni tampoco se tiene claro un punto de llegada, un objetivo claro de a dónde se quiere llegar. Siempre se puede tener más felicidad, más aún cuando en estos tiempos se ha mercantilizado la misma, volviéndola una mercancía más, es una especie de *fetichización* de mercancías que dicen contener felicidad empaquetada, para ser feliz solo hace falta consumir, comprar y adquirirla en el mercado.

La felicidad es el nuevo progreso, aunque ilusorio y fantasmagórico, el anhelo de eternidad en tiempos efímeros aparece como el deseo del alma queriendo llenar el vacío existencial del ser, –ese existencialismo del que hablasen Martin Heidegger, Jean Paul Sartre o

²⁴ No se pretende construir tampoco una falsa dicotomía entre la felicidad y suicidio como escenarios en los cuales el individuo va como cual péndulo que marca los ritmos de la vida (Villena, 2007).

Sören Kierkegaard²⁵– mediante el paliativo del pensamiento positivo y del consumismo (Bauman, 2004).

A su vez la felicidad se convierte en la promesa de los paquetes que se venden dentro de los nuevos manuales de comportamiento, esos en donde le indican al individuo cómo actuar frente a las míseras condiciones de existencia, como paliar su angustiosa realidad y cambiar su actitud. Siguiendo a Eva Illouz y Edgar Cabanas, quizá estemos en la *Happycracia* (Illouz & Cabanas, 2019), o estemos condenados a lo que plantea Barbara Ehrenreich en su libro *Sonríe o muere* (Ehrenreich, 2019), condenados a la adaptación, a la sumisión, a ser resilientes, paliando las miserias negando el dolor y los fragmentos negativos de la vida. No negamos los destellos de felicidad, los pecios de los momentos eternos, pero sí criticamos con sospecha el querer eternizar la felicidad mediante el pensamiento positivo. Lo que se logra con todo ello es la atomización de la individualización, la fragilidad de los vínculos, y la auto–explotación del *sujeto de rendimiento* del que habla Buyng Chul-Han en *La sociedad del cansancio* (Han, 2019, págs. 22-23).

La felicidad aparece en el panorama como un objetivo primordial en las sociedades actuales; siguiendo la exposición de Yuval Harari en su libro *Homo Deus*, la superación de la hambruna, la peste y la guerra²⁶, son objetivos fundamentales de la humanidad, no obstante, aparecen nuevos proyectos de la humanidad, uno de esos es la Felicidad como objetivo central, y otro es la guerra contra la muerte, la prolongación de la existencia como objetivo de nuevos proyectos de investigación (Harari, 2016, págs. 34-36).

²⁵ Nos referimos aquí a las obras de los autores mencionados a saber: *Ser y tiempo* (Heidegger, 2005), *El ser y la nada* (Sartre J.-P. , 1993), *El existencialismo es un humanismo* (Sartre J.-P. , 2018) y *El concepto de la angustia* (Kierkegaard, 1940).

²⁶ Hay que aclarar que para el tiempo que Harari escribiese el libro, no se preveía la pandemia del Covid-19, sin embargo, él advierte sobre un posible primo de la peste que pueda amenazar a la humanidad.

El anhelo de eternidad en el individuo surge de la angustia frente a la finitud, al dejar de ser, a la parca, el individuo sufre frente a la idea de la muerte como inminencia, o proximidad en él mismo o en otro que refleja esta realidad, siente una ambivalencia de saberse finito, pero también de saberse vivo frente a quien yace sin vida (Elias, 2015; Han, 2020; Canetti E. , 2020). La “obligación” de ser felices quizá también sea creer que “vinimos al mundo a ser felices”, y a lo mejor sea así, sin embargo, lo que se invita a sospechar aquí es la concepción que se tiene de felicidad desde los expertos del bienestar, de los pseudo científicos de la felicidad, de los entusiastas del *Mindfulness* (Rommelùere, 2018, págs. 168-173).

El Hedonismo y el Epicureísmo del S. XXI

Pareciera que la doctrina del filósofo Epicuro fuera la que llevase los estribos de los caballos que dirigen el carruaje de estos tiempos (Epicuro, 2018). Aunque el no tener miedo a los dioses y a la muerte no aparece como pilar fundamental de los discursos de la felicidad en el S XXI, si aparece esta, la felicidad, como el único bien que hay que perseguir, buscar y cazar sin importar las consecuencias que esto acarree, pues, aunque se prometa la llegada al paraíso, como en el cristianismo; al Valhalla, como en la cultura nórdica; a las vírgenes que se le prometen a los Yihadistas que mueren en nombre de Allah, estas no son más que promesas terrenales en el caso de la felicidad. Por hacer un poco de parodia, parece ser que lo que decían los marxistas sobre que *el paraíso debía ser en la tierra*²⁷ se cumple desde los discursos de la psicología positiva, aunque quizá no como Marx lo quisiera en su momento.

²⁷ La posición de crítica frente a la religión por parte de algunos marxistas se queda en la frase desgastada de Karla Marx: *La religión es el opio del pueblo*, con la cual se ha justificado un desde falso de fundamento y conocimiento hacia la religión, una especie de crítica vacía. Sin embargo, aquí nos referimos al planteamiento de Lenin sobre la religión, el militante debía tomar posición frente a la religión,

Muchos marxistas en el movimiento de trabajadores europeo eran radicalmente hostiles a la religión; (...) la ideología religiosa debía subordinarse a las necesidades concretas de la lucha de clases; (...) Lenin mismo, que seguidamente denunció la religión como una “niebla mística”; la (...) unidad en la real lucha revolucionaria de las clases oprimidas por un paraíso en la tierra es más importante que la unidad en la opinión proletaria sobre el paraíso en el cielo (Löwy, 2006, pág. 288).

La felicidad, aparece en estos tiempos como la búsqueda suprema de placer, y agregaría de éxito. Una palabra en extremo difusa pero que seduce tanto como la palabra libertad, es como el llamado de la música original que cantan las sirenas a las que Butes se arroja sin más (Quignard, 2011), es el sutil encanto que viaja a través de nuestro sistema auditivo hasta nuestro cerebro para proyectar la imagen anhelada, el deseo y la pulsión de que la ilusión se haga realidad (Cobo, 2008; Cobo, 2017). Al margen, aunque no menos importante se deja la finalidad del epicureísmo. Esta finalidad es la vida tranquila.

El hedonismo captura la esencia del discurso actual que tiene sobre la felicidad los pensadores de la psicología positiva, pues estos centran su discurso en el placer –aunque sea un placer inmediato y efímero–, que puede provocar, al conseguir una mercancía o un estado ilusorio mental, sustentando por mercancías de todo tipo que se deben consumir para llegar a ser lo que *ellos* se proponen *debe ser* el individuo para llegar a ser feliz, o más feliz. De allí lo paradójico del *hacerse a sí mismo* con autonomía, del discurso del emprendimiento, la resiliencia, sin importar sus condiciones, pensando por sí mismo etc. A su vez, el individuo está sometido a los pasos mágicos que le indican cómo salir de sus precariedades y “convertirse” en eso que desea, dicho en otras palabras: metamorfosearse en su anhelo; ante ello también puede aparecer la frustración como resultado del fracaso en su experiencia al darse cuenta, que la felicidad no se puede congelar como los espermatozoides para la fertilización in vitro, que los instantes tienen periodo de caducidad, y que los pecios de la felicidad en el mar de la cotidianidad, son como estrellas fugaces que se van en un parpadeo.

La sonrisa perpetua a lo mejor sea la máscara que oculta el dolor, lo trágico o la miseria que puede sufrir la humanidad, con ello la censura de lo sensible parece sostenerse desde la auto-coacción sustentada en lo mucho que le cuesta al individuo aceptar la finitud y el cambio.

Es como si fuese una crueldad impuesta por la dictadura de la felicidad, el optimismo y el pensamiento positivo (Mélích, 2014). El reprimir esa fragilidad y sensibilidad tras los muros de la psicología positiva, tras la felicidad eterna y aparente, puede que sea una de las razones que haga más destructivos y violentos a los individuos; es la negación de la sabiduría de la incertidumbre, es la negación de la incertidumbre en sí misma (Mèlich, 2019). Frente a la sonrisa eterna, nos hacemos la siguiente pregunta ¿Por qué huimos, o nos ocultamos tras máscaras para ocultar nuestra fragilidad? Porque no aceptar que la felicidad es, en tanto diferencia con lo otro – en este caso lo emocional– fragmentos y periodos de la vida, y que como todo, en ella, son solo instantes y momentos como lo somos nosotros ahora.

El infierno desde el budismo, son los estados emocionales que nos gobiernan y nos roban la energía, una especie de levedad que sufre el alma al ser arrojada a las sombras, *nosotros* desaparecemos en ellas, y las sombras –las emociones sin control– toman las riendas de los estribos que dirigen el cuerpo (Weil, 2011). Pensar en el actor social que lleva la máscara de la felicidad perpetua preocupa en tanto el peso que lleva encima es de auto-represión pues no puede gruñir o llorar, etc., tan sólo puede sonreír, verles el lado bueno a las cosas, ser resiliente. Lo que hace que este sublime todo aquello que reprime bajo su máscara de manera violenta, contra los demás o contra sí mismo.

* * *

*Diría que nuestra sociedad ha estado aquejada
por una enfermedad, una enfermedad muy paradójica,
y extraña,
para la cual aún no hemos encontrado un nombre;
y esta enfermedad mental tiene un síntoma muy curioso,
y es que el síntoma mismo
produjo la enfermedad mental.*

Michel Foucault

*Bajo toda enfermedad o trastorno
psíquico hay un conflicto social*

Franco Basaglia

*El más terrible de todos los sentimientos
es el de tener la esperanza muerta.*

Federico García Lorca

El Suicidio en Manizales

La Ciudad en la Niebla

Manizales es una ciudad que se ubica a 2135 m s. n. m. (*metros sobre el nivel del mar*), sobre la Cordillera Central de los Andes, y cerca al Nevado del Ruíz; Manizales es la capital del departamento de Caldas que hace parte del eje cafetero, y a su vez, es uno de los departamentos que hace parte de lo que se llama el *Eje cafetero*, que incluye otros dos departamentos: Quindío y Risaralda.

El paisaje montañoso y la altitud de la ciudad, hace que la niebla atraviese las edificaciones que se fueron construyendo sobre las montañas, lo que hoy se representa en 12 comunas y 7 corregimientos; el clima es un clima templado de montaña que promedia los 17 ° C de temperatura.

Tras la niebla que envuelve lo bello del paisaje montañoso que cobija la ciudad, a través de ella, se dibujan diferentes escenarios que configuran las calles que se abren paso en las laderas de las montañas, al decir del escritor colombiano Fernando Gonzáles, estas calles tienen un alma propia, algo que las *ciudades planas* no tienen, según el escritor colombiano, estas son, “(...) Calles misteriosas que se hunden y más allá aparecen en la altura, (...) Las ciudades planas no tienen, como ésta, un alma para cada calle” (Gonzáles, 2010, pág. 66).

Tras el velo blanco tenue de la bruma neblinosa, hay un fenómeno que convocó la atención nacional en el año 2018 y que puso los ojos de los medios y autoridades gubernamentales en la ciudad, cuando en el ranking nacional de la tasa de suicidios Manizales ocupó el primer lugar. La tasa para este año fue de 9,7 casos por cada 100 000 habitantes²⁸, en la

²⁸ Esto según el informe anual de la entidad *Manizales Cómo Vamos* que hace parte de la RCCCCV (La Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos), para el año 2018 –según la directora para ese entonces de la entidad– fue de 9,7 (Manizales Cómo Vamos, 2019); sin embargo, al revisar la información que se publicó en el *Informe de*

cotidianidad de las vidas de los habitantes de esta ciudad montañosa se entreveía la tragedia social expresada en la renuncia a la existencia, en un aumento en los casos de suicidio.

Manizales es una de las ciudades donde la tasa de suicidios ha sido de las más altas en Colombia en los últimos años²⁹, ello requiere de especial atención, no sólo de la Secretaría de Salud de Manizales, o la Territorial de Salud de Caldas, sino también de la administración municipal –léase Alcaldía–, quien debe encaminar esfuerzos para mitigar la tasa de suicidios según lo presupuestado en el Plan Integral de Acción sobre Salud Mental 2013 – 2030 respectivamente los puntos 72-74 y 76³⁰, allí se contextualizan algunos aspectos en general sobre el suicidio. Este *Plan*, tiene varios objetivos, en lo que respecta al tema de interés de este ensayo, el objetivo número tres (3) contiene los lineamientos sobre las acciones que deben emprender los países (agregaría, las ciudades y las regiones) que aprueban dicho *Plan*. Las acciones propuestas en los anexos podrían ayudar a enfocar los esfuerzos por la prevención y la mitigación no sólo del suicidio, sino también, a su vez, de la ideación suicida, lo que implica un abordaje integral del fenómeno del suicidio y sus relaciones con el campo de la salud mental en los ciudadanos, pues junto a la posición de la O.N.U. (Naciones Unidas), consideramos que *la salud es un derecho humano*, y agregaría que *la salud mental integral* debería ser un derecho fundamental

Calidad de Vida 2019 que hace M.C.V. sobre Manizales aparece que la tasa fue de 10,5 (Manizales Cómo Vamos, 2020, pág. 39).

²⁹ Aunque durante la Pandemia del Covid-19 los casos de suicidios descendieran en Manizales, esta seguía ocupando los primeros lugares en el escalafón del país con los índices más altos. Ello no implicó una disminución importante sobre la tasa de suicidios en la ciudad, (el fenómeno entró en un periodo de recesión), pues una vez concluida la Pandemia, la tendencia retornó a su normalidad (Revista Semana, 2022); Por otro lado, una de las razones que creemos responde a este fenómeno es que los suicidas *emplazaron* su decisión. Recordemos que en la Pandemia nos vimos abocados al confinamiento, y que en las viviendas la convivencia, y quizá el espacio solitario y silencioso en el que el suicida realizara su acto final, se difuminó; lo que pudo generar un desplazamiento de la decisión final, porque la mayoría de los suicidios o más bien, los suicidas ejecutan su *acto fatal* en soledad y en la complicidad de su silencio. Para el año 2017, según el Boletín de Suicidios en Manizales el 69,7 % de los casos para ese año tuvieron como escenario del hecho la vivienda (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2017, pág. 4); creemos que en este escenario las viviendas y el habitar las mismas se vieron transformadas de manera drástica y como escenario apto para el suicidio se difuminó en las experiencias de los hogares bajo el confinamiento.

³⁰ (Organización Mundial de la salud, 2022, págs. 13-14).

(Naciones Unidas, 2017; Naciones Unidas, 2018); al igual que la posición de la Organización Mundial de la Salud, donde manifiesta que *la salud mental es un derecho humano universal* (Organización Mundial de la Salud, 2023).

Desde el Ministerio de Salud colombiano en el 2018 se propuso una meta: “(...) disminuir la tasa de suicidios a 4.7 por 100 mil habitantes” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018);³¹ para el 2022 la *meta* fue de 4.1 por cada 100 000 habitantes³². Manizales para este mismo año –2018– tuvo una tasa de suicidios de 9,7 por 100 mil habitantes, ocupando el primer lugar en el escalafón de las ciudades del País, le siguieron Popayán y Pasto respectivamente y en cuarto lugar estuvo Armenia (Manizales Cómo Vamos, 2020, pág. 40).³³

La tasa de suicidios de Manizales para el 2018 sobrepasó la *meta* que se planteó desde el Gobierno Nacional –4,1 casos por cada 100 000 habitantes–, Manizales tuvo una tasa de suicidios que superaba el doble la meta que se tenía para ese año –fue de 10,36 casos por cada 100 000 habitantes–, y esto mismo sucedió en el año 2019.³⁴

Por tanto, los retos de los gobiernos municipales deben ser arduos a la hora de abordar el suicidio en Manizales³⁵. Las alcaldías más allá de entregar la cifra de la tasa de mortalidad por

³¹ Esta meta también aparece en el Plan Decenal de Salud Pública 2012-2021 que se encuentra en La Política Nacional de Salud Mental: *(...) a 2021 disminuir la tasa de mortalidad por suicidios y lesiones autoinfligidas* (Ministerio de Salud y Protección Social, 2021, pág. 7).

³² Véase el Indicador 3.4.2: Tasa de mortalidad por suicidio, en *los Indicadores priorizados para el seguimiento de los ODS en América Latina y el Caribe* en: <https://agenda2030lac.org/estadisticas/indicadores-priorizados-seguimiento-ods.html>

³³ Según la entidad no gubernamental M.C.V: “(...) Manizales duplicó la tasa de suicidios de Colombia en 2018, con 9,7 casos por cada 100 mil habitantes” (Manizales Cómo Vamos, 2020); sin embargo, para este trabajo se realizaron los cálculos de la tasa de suicidio para Manizales para este año a partir de los Microdatos del DANE de las Estadísticas Vitales para el mismo año –2018– y las proyecciones poblacionales de la Alcaldía hechas por el Laboratorio de Innovación Pública de Manizales, y según los cálculos hechos, el indicador para este año fue de 10,36 casos de suicidio por cada 100 000 habitantes.

³⁴ Para este año la tasa fue de 9,17 casos por cada 100 000 habitantes.

³⁵ Hay que hacer una claridad, si bien la cifra de la tasa de suicidios en Caldas y en Manizales han sido constantes con variaciones menores, hay una responsabilidad en materia de política de salud mental por parte de la administración municipal y departamental de turno. No con ello se quiere decir, que el fenómeno responda a un alcalde o a un gobernador, pues no se quiere singularizar “la responsabilidad” frente al comportamiento de la tasa de suicidios. Sin embargo, de las estrategias de acción y ejecución de propuestas en materia de salud mental puede

suicidio cada año, –a su vez–, deberían contrastar estas cifras con periodos anteriores de mandatos locales, para no sólo evidenciar el comportamiento del fenómeno en el mandato actual, sino también mostrar qué impacto han tenido las acciones del periodo de mandato local en lo que respecta a la salud mental y en este caso al suicidio como fenómeno social³⁶.

De acuerdo con las cifras presentadas por el Censo Nacional de Población y Vivienda del DANE para el 2018, Manizales contaba con una población de 454 077 habitantes,³⁷ y según el Laboratorio de Innovación Pública (de la Universidad de Manizales) y la Alcaldía de Manizales para esta misma fecha las proyecciones poblacionales decían que Manizales tenía 434 403 habitantes,³⁸ y según las estimaciones hechas en la página de la Gobernación de Caldas que se llama *Gobierno Abierto*³⁹ se estimó que para el mismo año la población de Manizales era de 400 136 habitantes. Lo que implica que de acuerdo con la proyección poblacional con la que se calcule la tasa puede arrojar una variación que, si bien puede no ser estadísticamente representativa o problemática, en la realidad si lo es.

Mencionamos este año –2018– porque fue en este punto en el que no sólo se terminaba un periodo de gobierno local (2015-2018), sino que a su vez Manizales empezaría a ser objeto de atención, y estaría en el imaginario nacional por el aumento de los casos de suicidio; desde entonces, la mirada se posa sobre el *acto final*. Los esfuerzos, y presupuestos locales para hacerle frente a la situación y la complejidad que encierra la salud mental en la ciudad y en el

depender de que se consigan mejores resultados en cuanto a los parámetros establecidos por el Gobierno Nacional para la disminución de la tasa de suicidios.

³⁶ Es fundamental y pertinente que las alcaldías y los mandatos regionales se comprometan de manera más profunda con estrategias enfocadas a preservar la salud mental de los ciudadanos, y a mitigar los problemas de salud pública.

³⁷ Véase el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, en, <https://www.dane.gov.co/index.php/lista-de-resultados-de-busqueda?searchword=Habitantes%20de%20Manizales&searchphrase=all>

³⁸ Véase: <https://laboratorio.manizales.gov.co/proyecciones-de-poblacion-de-manizales-por-comunas/>

³⁹ Una iniciativa similar al programa nacional Datos Abiertos, en dónde se concentran además de los datos de Demografía y Población por departamento,

departamento de Caldas, han sido objeto de múltiples discusiones, como las hechas en el concejo de Manizales y las declaraciones de la situación de salud mental para el 2022 en Manizales, hechas por el secretario de salud de la ciudad Carlos Humberto Orozco (K F News, noticias del eje, 2022), o las críticas que se han hecho a las metas actuales frente al suicidio, o de las estrategias que se han realizado sobre la problemática desde la institucionalidad.⁴⁰

Aunque para el año 2021 Manizales bajó a la segunda posición en el escalafón de la tasa de suicidio en el país, ello no implica un avance importante en materia de salud mental en la ciudad, la meta no debe ser bajar en el escalafón nacional, pues la tasa seguía siendo alta para el año 2021: 8,2 casos por cada 100 000 habitantes (Manizales Cómo Vamos, 2022, pág. 17). La meta no sólo debe ser la reducción de la tasa al objetivo nacional de 4,1 (Manizales Cómo Vamos, 2022)⁴¹ sino a su vez, debe integrar las acciones necesarias para ejecutar estrategias integrales pertinentes para reducir la tasa de suicidios en la ciudad y abordar el problema de la salud mental en todo su espectro.

La necesidad de ver el fenómeno en su contexto histórico permite, más que presentar el dato en la noticia nacional cual sensacionalismo mediático, comprender las tendencias y variaciones que ha tenido en Manizales en los últimos años previos al año 2018, antes de que ocupase el primer lugar en el escalafón nacional, Manizales ya traía entre la neblina, una alta tasa

⁴⁰ En una columna de opinión de este año –2023–, para el periódico regional La Patria, el sociólogo Darío Arenas, menciona que:

(...) metas tan mediocres como la fijada en el actual Plan de Desarrollo, de conservar las tasas de suicidio por debajo de 10 por cada 100.000 habitantes (manteniendo el estado actual de cosas), los anuncios de recortes presupuestales en los proyectos de salud mental públicos o programas tan vacíos y posiblemente corruptos como “La vida es bella”, entregado a dedo a un operador logístico cuyo único mérito es ser amigo del alcalde, no se alinean con los esfuerzos que debería estar haciendo el gobierno municipal para reducir las tasas de suicidio en la ciudad (Arenas, 2023).

Adicionalmente, falta definir una dirección para la prevención del suicidio en Manizales, ya que no es claro si hay un foco en los grupos en alto riesgo o si el énfasis está en acciones integrales y que abarquen multiplicidad de actores.

⁴¹ Además de ello esto es una meta que se trazó desde los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), para el 2030 (Espinoza L. , 2023).

de suicidios y un problema de necesaria investigación e intervención con respecto a la salud mental de los habitantes de la ciudad.

Tras Sombra del 2018⁴²

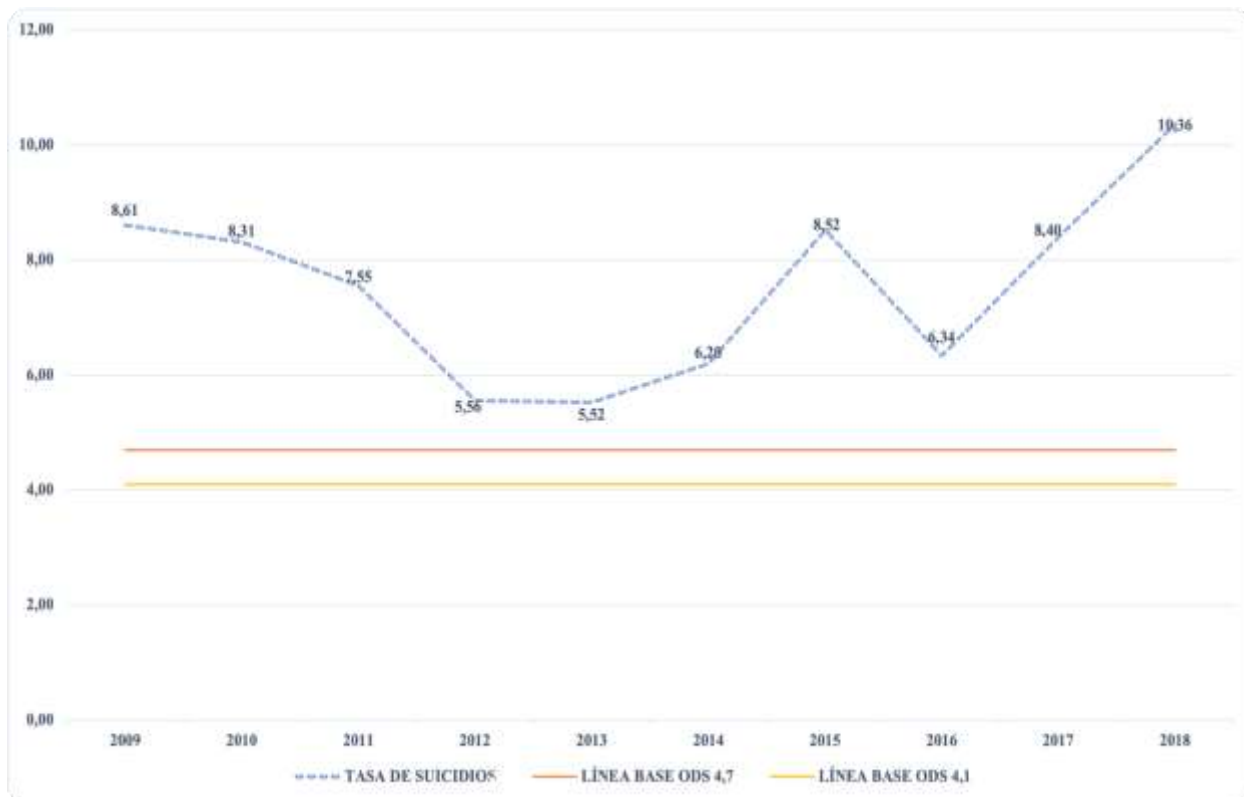
Al mirar de cerca el fenómeno del suicidio en Manizales en los años previos al 2018, podemos ver que la tasa de suicidios estaba desde hace muchos años sobre las recomendaciones nacionales y lejos de las metas planteadas desde los O.D.S, lo que debió haber sido un elemento que debió alertar a las autoridades, las cuales debían adelantar discusiones, para comprender el fenómeno en cuestión y lograr prever la dinámica de este, desde la institucionalidad. Tal como se ve en la figura No. 1 –en la página siguiente–, la tasa de suicidios en Manizales desde el 2009 no lograba *cumplir* con las metas de los ODS⁴³. Solamente en los años 2012, 2013 y 2016 la tasa se

⁴² Este apartado es un ejercicio descriptivo que pretende mostrar el comportamiento del fenómeno en los últimos años de los casos de suicidio en la ciudad, a partir de dos marcos temporales; el primero responde a la necesidad de hablar del comportamiento de la tasa de suicidios (Número de suicidios/Números de habitantes * 100.000 –anual–), con respecto a las metas trazadas a nivel nacional, y, por otro lado, a las metas de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) definidos por Naciones Unidas en el 2015; la temporalidad de este primer momento es desde 2009–2018, para el caso de Manizales, para realizar esto se calculó la tasa de suicidios para cada año, a partir de las proyecciones poblaciones de la alcaldía de Manizales y los microdatos de las Estadísticas Vitales del ANDA (Archivo Nacional de Datos), del DANE –específicamente los datos de las Defunciones No Fetales de cada año, segmentando los datos de las causas de defunción a una causa única: suicidio; en el departamento de Caldas y posteriormente, se filtraron los datos para cada año a sólo Manizales; lo anterior con la intención de ver el comportamiento del indicador de suicidio los años anteriores a que Manizales apareciera en el panorama nacional después de ocupar el primer lugar en el ranking de las ciudades de Colombia con las tasas más altas de suicidio. En segundo lugar, se hará la descripción sociodemográfica de los registros de los casos de suicidio en Manizales, teniendo en cuenta 5 variables, a saber: Sexo, Rango Etario, Nivel Educativo, Pertenencia Étnica y Estado Civil. La caracterización de los casos de los suicidios consumados en Manizales, para los años 2015–2018 se contrastaron a su vez con la distribución de los datos para el mismo periodo con los datos del Departamento de Caldas, e incluso en algunas variables para describir la tendencia del comportamiento del fenómeno en este periodo, se excluyeron los datos de Manizales y se graficaron los datos de los demás municipios del departamento, véase figura No. 6 (página 47) y Figura No. 9 (página 51).

⁴³ Es pertinente aclarar aquí, que antes del 2018, la meta de reducción de la tasa de los casos de suicidio por cada 100 000 habitantes era de 4,7, y después del 2018 la meta se redujo a 4,1. La meta hoy por hoy al 2030 es de 4,1 por cada 100 000 habitantes. Sin embargo, consideramos que el indicador, es decir, la tasa de suicidios como está definida no da cuenta de la realidad del fenómeno, tan sólo condensa las cifras de los suicidios consumados por cada 100 000 habitantes. Las cifras de los suicidios consumados no representan el fenómeno en su conjunto, es decir, estas no muestran las ideaciones suicidas, o los planes suicidas, los intentos de suicidio; por lo que consideramos que es necesario ampliar la investigación y el espectro más allá de los datos de los suicidios consumados. Es necesario cruzar la información sobre lo mencionado anteriormente, la caracterización de los casos de suicidios debe trazar los aspectos más relevantes y de urgencia de intervención. Cruzando la información de las bases de datos, y las caracterizaciones de los suicidios consumados (información disponible, además), se puede delimitar los *espacios sociales* donde pueden estar los potenciales suicidas, entendiendo la necesidad de crear estrategias de educación que permitan vislumbrar otra salida para los sujetos que no sea la muerte voluntaria.

redujo de manera considerable e importante, para cada año respectivamente las tasas fueron de 5,56; 5,52; y 6,34 respectivamente.

Figura 1. Tasas de suicidio por cada cien mil habitantes en Manizales 2009–2018



Nota: El gráfico muestra la tendencia de la tasa de suicidios en Manizales en relación con las metas que se sugieren desde los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS). *Fuente:* Elaboración propia, a partir de las proyecciones poblacionales del Laboratorio de Innovación Pública de Manizales y las Estadísticas Vitales del DANE para cada año especificado (2009-2018).

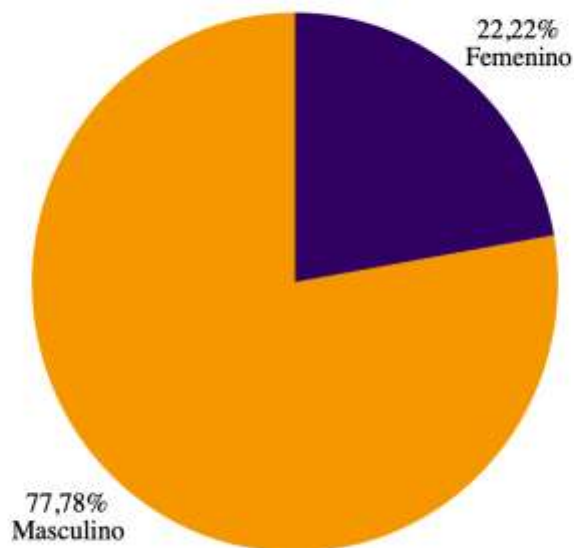
La tendencia que muestra la gráfica sobre la tasa de suicidios por cada año antes del 2018, mostraba que en Manizales no lograba reducir la tasa a las estimaciones que se recomendaban tener para ese periodo; Incluso si se calculases los indicadores de suicidio para cada año en el periodo mencionado arriba para el departamento de Caldas también se podría evidenciar que el Departamento tampoco logra reducir la tasa de suicidios a lo estimado desde los ODS.

Por otro lado, al observar en su conjunto los casos de suicidio que se presentaron en la ciudad entre el 2015 y 2018⁴⁴, encontramos una tendencia marcada, no sólo a nivel local, sino también nacional e internacional. Al analizar los datos de los casos de suicidio, vemos que los hombres se suicidan más que las mujeres. La disparidad de “género” o sexo⁴⁵, marca una problemática real, y ello tiene que ver con la educación emocional y sentimental de los hombres. Para el mismo año, tal como se ve en la figura No. 2 –en la siguiente página–, los hombres en Manizales durante el periodo de análisis propuesto aquí se suicidaron más que las mujeres.

⁴⁴ Elegimos este marco temporal a caracterizar en su conjunto, pues creemos que es necesario caracterizar los casos de suicidio por cuatrienios que coincidan con los mandatos locales administrativos, que permita ver el avance o retroceso del fenómeno en cuestión; la necesidad de ello responde a la intención de construir un indicador social local que mida más que el fenómeno en relación con los objetivos y metas del ODS, ver las variaciones en la dinámica del fenómeno en la ciudad.

⁴⁵ Aquí es necesario hacer una salvedad, si bien reconocemos la discusión e importancia de la diversidad sexual, aquí usamos esta segmentación de datos, pues de esta manera se encuentran en las Estadísticas Vitales del DANE, se presentan de la siguiente manera: Sexo: Masculino, Femenino e Indeterminado. Para la temporalidad y espacialidad del análisis de los datos para este ensayo no hubo casos que respondieran a Indeterminado.

Figura 2. Segmentación de los casos de suicidio por sexo en Manizales



Nota: la gráfica describe el número los porcentajes segmentados por sexo y sobre el total de los casos (144 casos) de los cuatro años como referencia de este análisis: 2015-2018. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE y las proyecciones poblacionales.

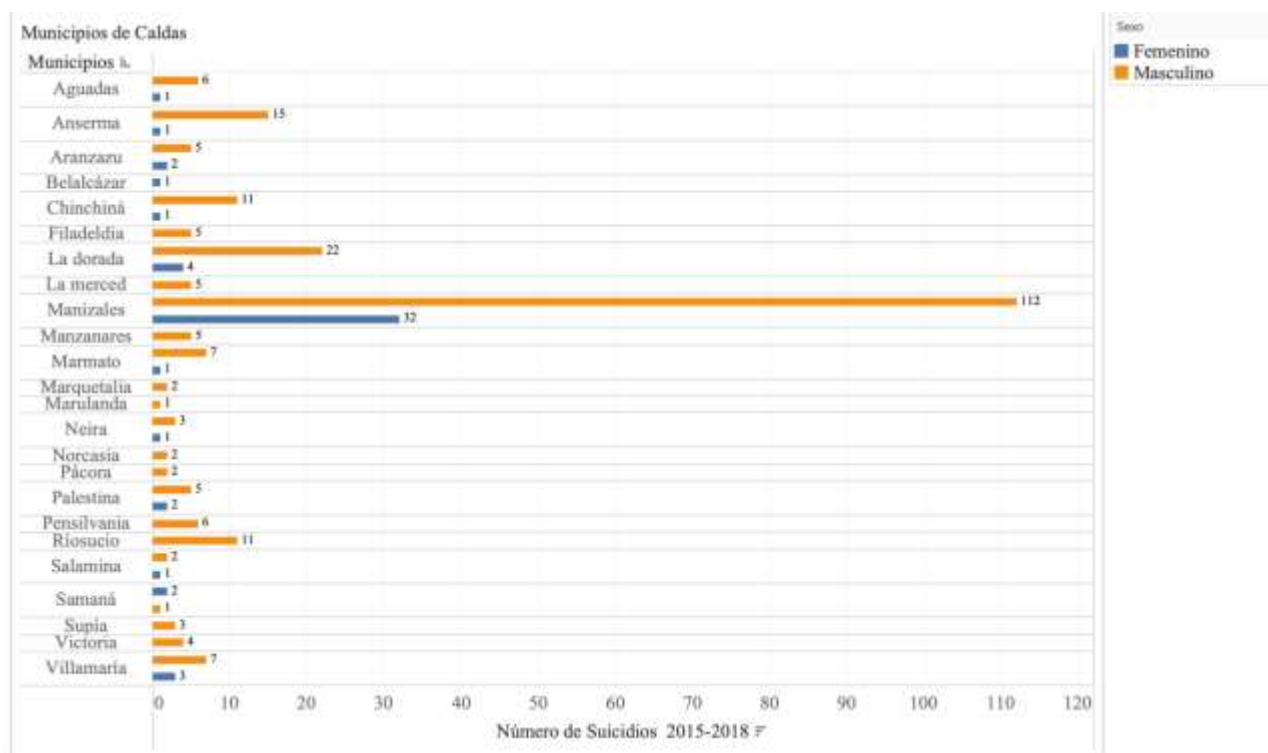
Esta tendencia que se puede evidenciar en la gráfica anterior, condensa la temporalidad de cuatro años, no obstante, si segmentamos los datos por años respectivamente no cambia la tendencia: Los hombres se suicidan más que las mujeres. De los 144 casos que se presentaron en este periodo, 112 fueron suicidios de hombres, y 32 casos de suicidios de mujeres. La proporción que se maneja es la siguiente para Manizales durante el periodo analizado, por cada mujer que se suicidó entre los años 2015 y 2018, 3,5 hombres lo hicieron y como aquí estamos hablando de

individuos y los individuos no se suman en décimas sino en unidades, lo que realmente representa esta cifra es que por cada mujer que se suicidó, 4 hombres lo hicieron⁴⁶.

Ello no dista del comportamiento del fenómeno en el departamento de Caldas, tal como se evidencia en la figura No. 3 –en la siguiente página–, la tendencia seguía marcando una diferencia importante entre los suicidios de los hombres y las mujeres.

⁴⁶ Esta misma proporción de por cada suicidio de una mujer, 4 suicidios de hombres y la tendencia en donde se describe que los hombres se suicidan más que las mujeres se presentaron también en el año 2022 en el país (Infobae, 2022; Suárez, 2022). Además de ello para el año 2018 en la mayoría de los departamentos del país las tasas de suicidio según sexo se comportan de la misma manera según los datos presentados por Medicina Legal, son más los casos de suicidas hombres, que mujeres (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2019, pág. 294); la misma tendencia se presenta para el año 2019 (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2023, pág. 339); de igual forma se presenta esta tendencia en la tasa por departamentos para el año 2020 (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2022, pág. 487) y la tendencia no varía para el 2021 (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2023, pág. 369); Ello también responde a una dinámica global que exige de una investigación más detallada y detenida sobre las causas o razones que puedan ayudar a comprender que el fenómeno se exprese de esta manera (Schumacher, 2019; Roa, 2021).

Figura 3. Segmentación de los casos de suicidio por sexo de los municipios de Caldas



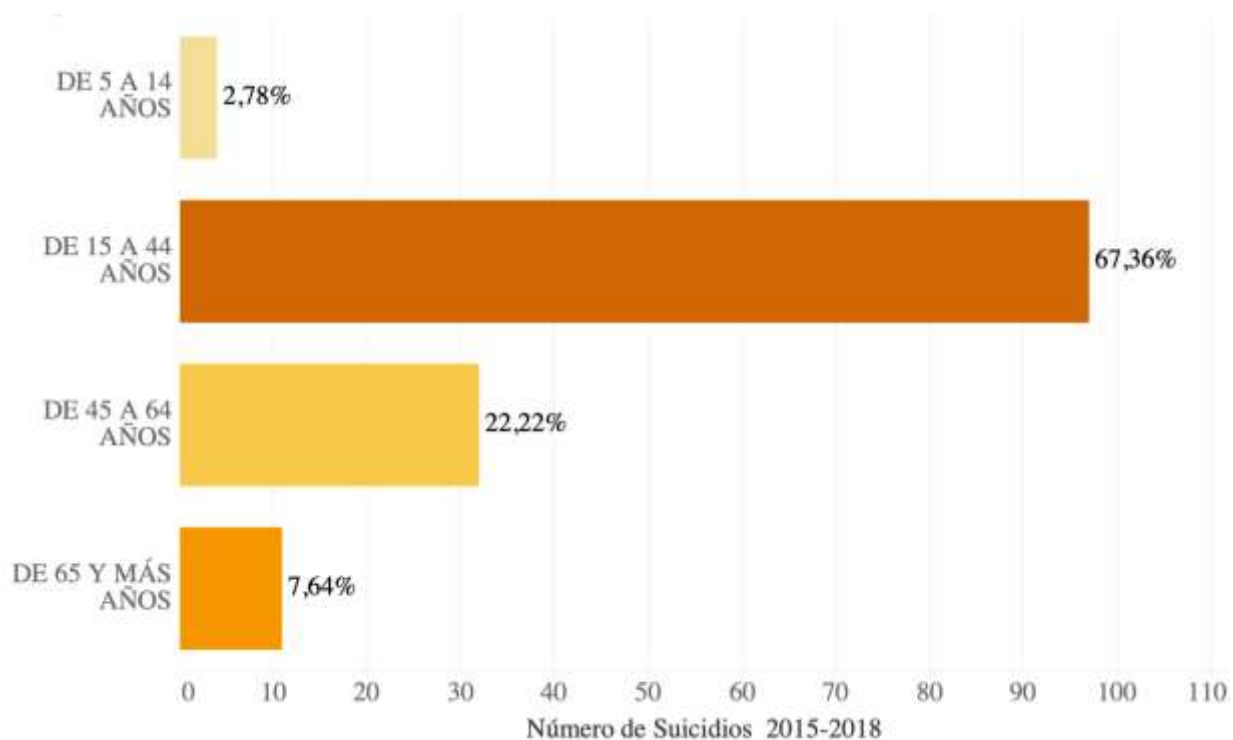
Nota: La gráfica muestra el número de casos de suicidio por sexo para cada municipio de Caldas, cabe aclarar que solo muestra información de 24 municipios de los 27 que tiene el departamento de Caldas.

Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

Tal como se evidencia en el gráfico anterior, incluso hay lugares en donde sólo se presentaron casos de suicidios de hombres para el periodo 2015-2018, los municipios son: Filadelfia (5 casos), La Merced (5 casos), Manzanares (5 casos), Marquetalia (2 casos), Marulanda (1 caso), Norcasia (2 casos), Pácora (2 casos), Pensilvania (6 casos), Riosucio (11 casos), Supía (3 casos), y Victoria (4 casos). Es evidente la tendencia en el departamento.

Por otro lado, los datos que se analizaron muestran que la mayoría de los casos se presentaron en personas de 15 a 44 años, tal como se evidencia en la figura No. 4 –en la siguiente página–, del rango etario de los suicidas.

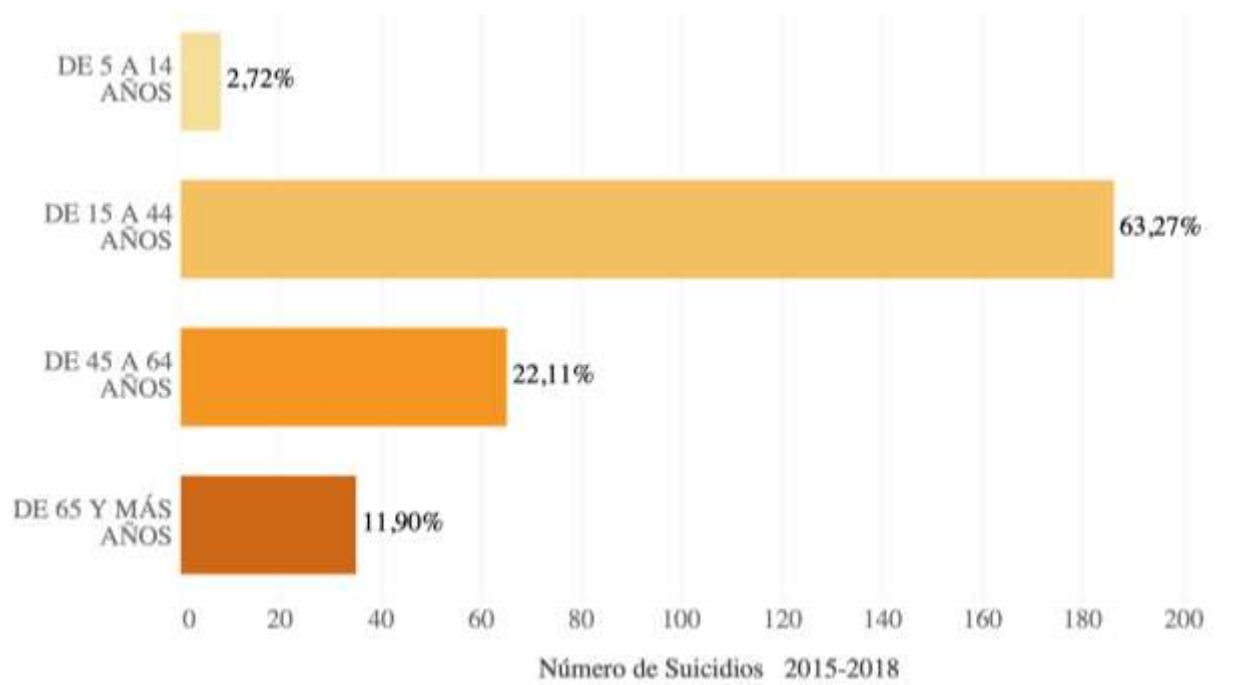
Figura 4. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Manizales



Nota: El gráfico describe el comportamiento de los casos agrupados por rango etario de tipo dos según la definición de las Estadísticas Vitales del DANE. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

Dentro del marco temporal de análisis de este apartado del ensayo, podemos evidenciar que la mayoría de los casos de suicidio se presentaron entre los 15 y 44 años, 97 casos de los 144 casos se ubican en este rango. La concentración etaria, aunque permite comprender en que sector de la población se concentra el mayor impacto de un fenómeno, no quiere decir ello que por ser estadísticamente menores los demás rangos etarios deberían dejarse a un lado o en un segundo plano. Esta misma tendencia se presenta en el departamento para el mismo periodo, tal como se evidencia en la figura No. 5 –en la siguiente página–.

Figura 5. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Caldas

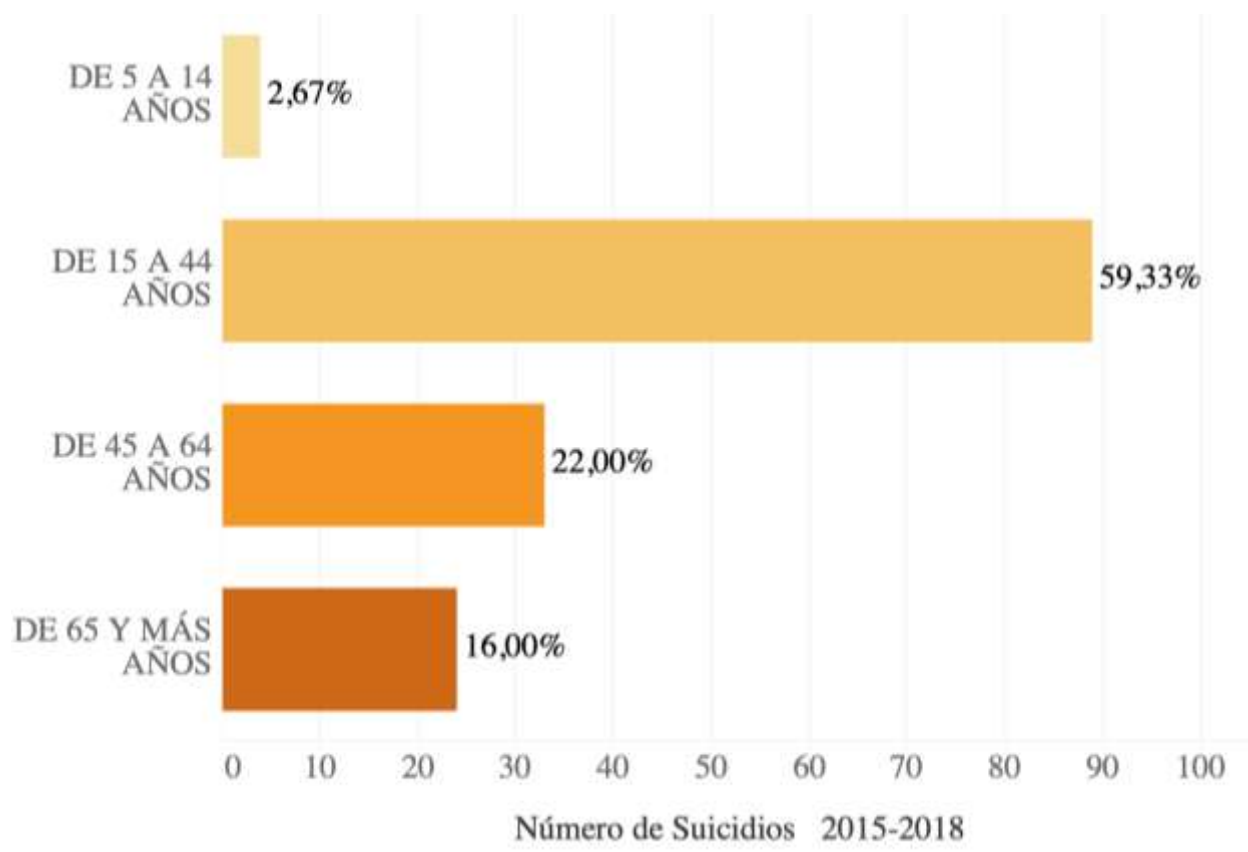


Nota: El gráfico describe el comportamiento de los casos agrupados por rango etario de tipo dos según la definición de las Estadísticas Vitales del DANE. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

En el gráfico anterior, el rango etario donde se concentra la mayoría de los casos, está también entre los 15 y 44 años. Para el caso departamental en este periodo seleccionado la cantidad de casos presentados fueron de 294 casos en total; los casos que se presentaron entre los 15 y 44 años en Caldas para el 2015-2018 fueron de 186 casos.

Cabe resaltar que estas tendencias son a partir de la totalidad de los datos para el periodo seleccionado, incluyendo los demás municipios de Caldas con Manizales, no obstante, aun cuando excluyéramos a Manizales de los datos, la tendencia y la concentración de los datos seguirían estando en el mismo rango etario. Tal como lo podemos ver en la figura No. 6. –en la siguiente página–.

Figura 6. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Caldas sin los registros de Manizales

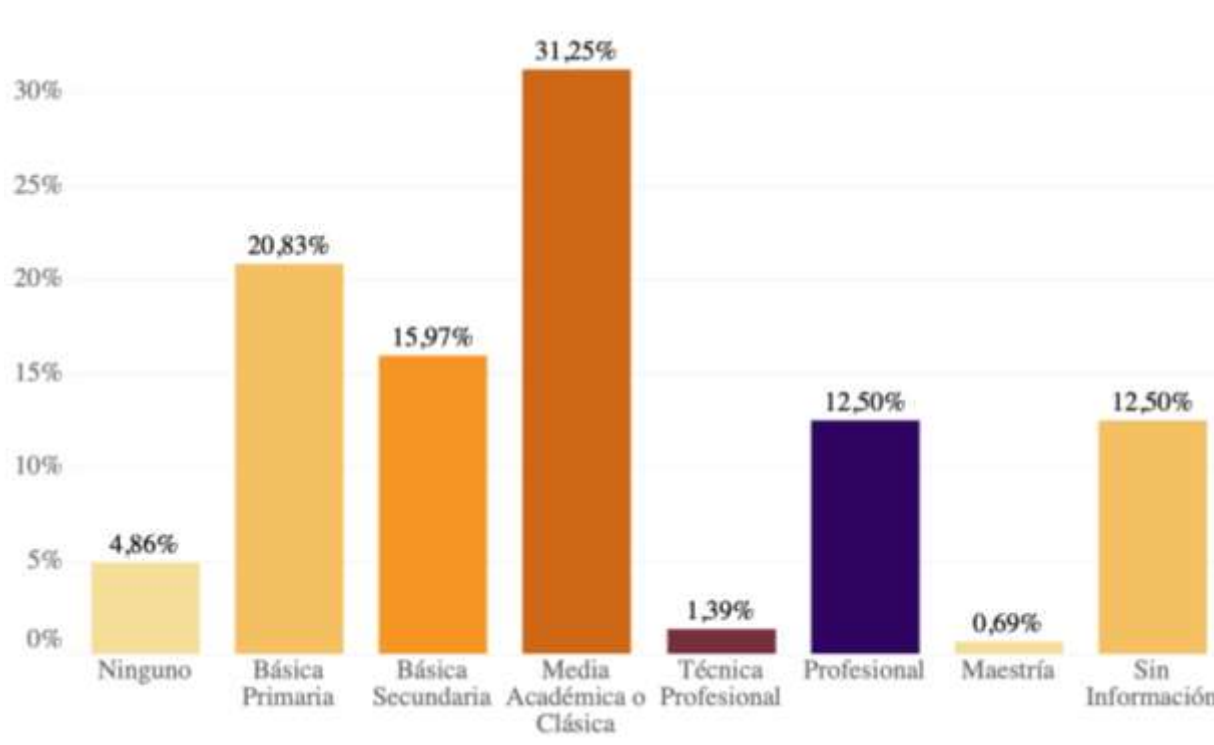


Nota: El gráfico muestra el comportamiento de los casos agrupados por rango etario de tipo dos según la definición de las Estadísticas Vitales del DANE; esto sin los datos de los casos de Manizales. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

De acuerdo con la anterior gráfica podemos decir que se marca una constante en el rango etario que concentra la mayor cantidad de casos, en la región y en Manizales. El total de los casos para el periodo analizado –2015-2018–, sin Manizales, es de 150 casos de los 294 registros. En el rango etario entre 15 a 44 años, se presentaron 89 registros de los 150, lo que equivale a un 59,33% del total de datos sin los registros de Manizales para este periodo. Sólo los datos de los casos de suicidio en Manizales –144–, representan un $48,979 \approx 49\%$ del total de los datos para el periodo seleccionado.

Al observar el nivel de educación de las personas que se suicidaron en Manizales para el periodo mencionado encontramos que tienen la siguiente distribución, en donde se concentran la mayoría de los casos, entre las personas que sólo tenían educación básica y media o que no tenían ningún nivel de educación; tal como podemos verlo en la Figura No. 7. Y el porcentaje mayor de los registros de los casos tiene la característica de Media Académica o Clásica en nivel educativo.

Figura 7. Nivel de educación de los suicidas en Manizales



Nota: La gráfica muestra el porcentaje del nivel educativo que tenían las personas que se dieron muerte a sí mismas entre 2015-2018 en la ciudad. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

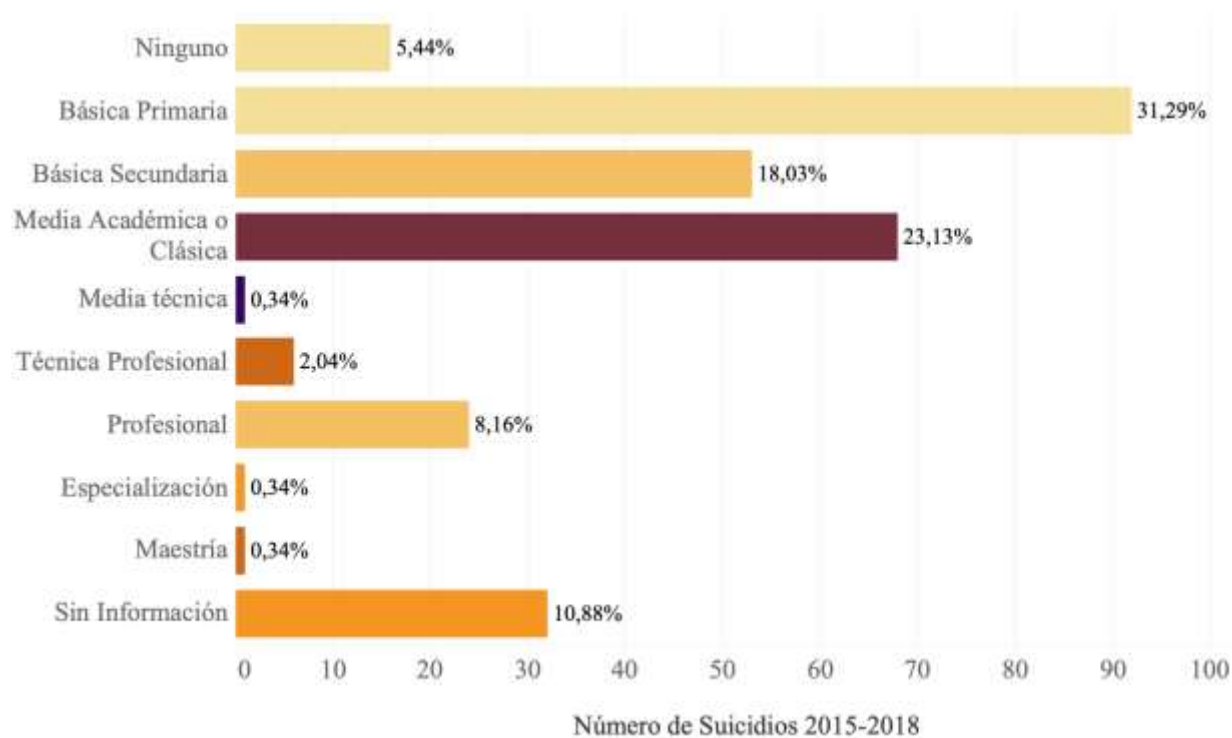
Un dato interesante que podemos observar de acuerdo con la gráfica anterior es que la mayoría de los casos se ubican en *bajos niveles* de estudio; podríamos decir que, a mayor nivel educativo menor cantidad de suicidios, y, al contrario, a menor nivel educativo más suicidios.

Tan sólo en los registros que están dentro de los siguientes rangos: Ninguno, Básica Primaria, Básica Secundaria, y Media Académica o Clásica, concentran el 72,91% de total de los datos, concentrando 105 registros de los 144 que hubo en Manizales en el periodo mencionado.

Lo que indica una necesidad y urgencia de avanzar en estrategias que permitan mejorar las condiciones de las personas, y cerrar la brecha educativa, para que se logren niveles más altos en educación, aunque necesaria la *cobertura* no es suficiente; ahora bien, esto no debe ser tan sólo un planteamiento aislado, como cual fórmula mágica que resuelve todos los embates que involucra el fenómeno del suicidio, debe ser uno de los *radios* que debe complementar la cuestión sobre la salud mental. Las mejoras en las condiciones de los individuos no sólo implican acceso a la educación superior, sino a su vez un proceso más amplio donde sus condiciones de vida sean dichosas, donde la defensa de la vida sea la bandera, pero, que esta vida sea digna, y no desdichada; en donde el individuo pueda vivir en el *reino de las posibilidades*, y no de las *necesidades*. La cuestión radica en poder elegir, más no en estar obligados, allí reside la libertad, en la posibilidad de elegir.

Si revisamos los datos, para el periodo analizado en el departamento de Caldas por nivel educativo y su relación con los registros de suicidios se sigue la misma distribución, la mayoría de los casos se ubican en *niveles bajos de educación*, tal como se puede ver en la figura No. 8 – en la siguiente página–.

Figura 8. Nivel de educación de los suicidas de Caldas



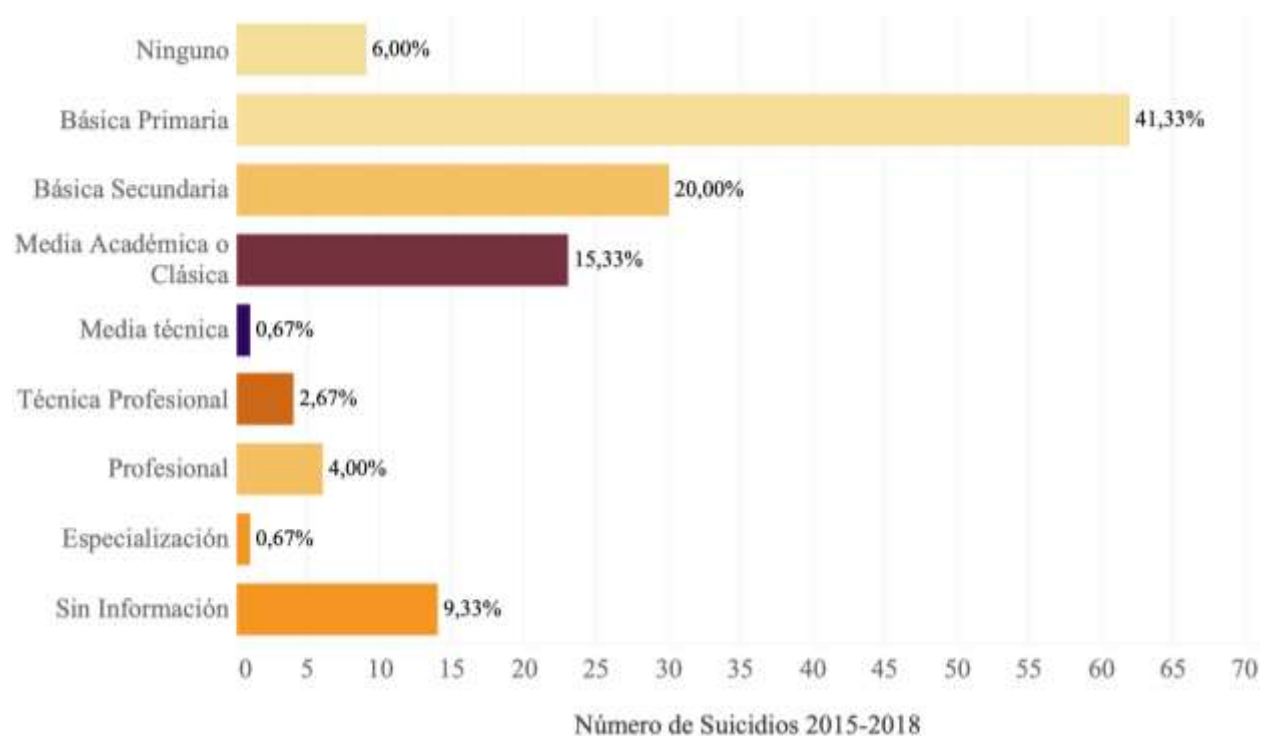
Nota: La gráfica muestra los porcentajes equivalentes al número de casos de suicidio en relación con el Nivel Educativo que tenían las personas al morir por voluntad propia. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

Para el caso del departamento de Caldas, se encontró que los suicidas tenían baja escolarización, la mayoría de los registros en lo que respecta al nivel educativo se encontraban en las cuatro primeras variables, que van desde ningún nivel educativo, hasta Media Académica o Clásica, estas cuatro variables concentran 229 de los 294 casos para el departamento, lo que equivale a un 77,89% del total de los casos.

Si seguimos segmentando los datos del departamento para ver el comportamiento del fenómeno en lo que respecta al nivel educativo nos damos cuenta de que aun sacando a Manizales de los cálculos –que representa casi la mitad de los registros– encontramos que la concentración de los datos sigue la misma tendencia, los suicidas tienen bajos niveles

académicos; aclárese que esto no es una conclusión sobre los suicidas del departamento, o de Manizales, habría que contrastar más datos a nivel nacional y revisar si la distribución de los datos sigue la misma tendencia a través de los años, algo para lo cual, además se necesitaría de mucho tiempo e investigación para arrojar una conclusión estadística sobre el fenómeno, para este caso la descripción es de los registros del departamento de Caldas para los años 2015-2018. Veamos la figura No. 9, de la distribución de los porcentajes de los casos de suicidio en el departamento sin Manizales.

Figura 9. Nivel de educación de los suicidas en Caldas, sin los datos de Manizales



Nota: La gráfica muestra la distribución de los porcentajes de los casos de suicidio en relación con el nivel educativo, en el departamento excluyendo los registros de Manizales. *Fuente:* Elaboración propia, a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

La tendencia de la concentración de los datos sigue siendo la misma, *los bajos niveles educativos* siguen concentrando la mayoría de los casos, de los 150 registros para el periodo

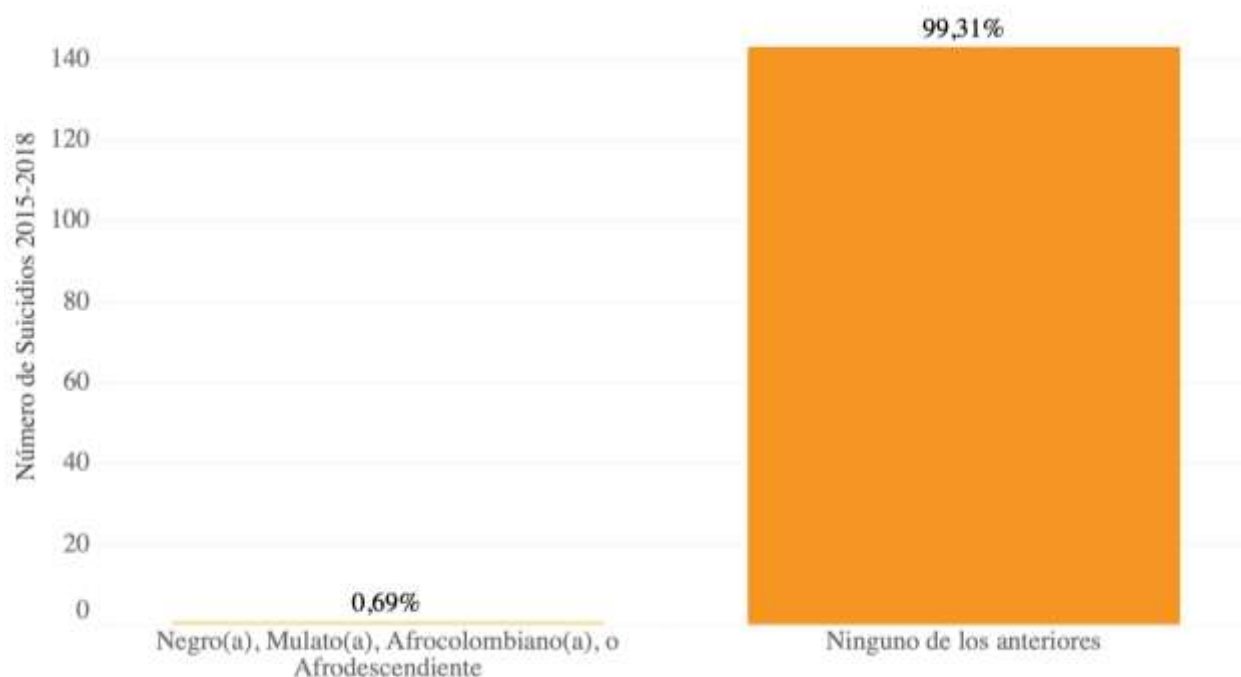
seleccionado, 124 se concentran en las primeras cuatro variables de Nivel Educativo, lo cual representa en conjunto el 82,66% del total de los datos del departamento de Caldas sin Manizales.

Ahora bien, los factores de riesgo suicida, no deben concentrarse solo en la caracterización de los datos consumados, y la concentración de los datos, sino que también hay que tener otros aspectos, tales como,

(...) la crítica situación social en nuestro país, disfuncionalidad distanciamiento afectivo, desintegración familiar, estilos de crianza autoritario y permisivo, violencia intrafamiliar y social, estilos de afrontamiento inadecuados para responder a las demandas internas y/o externas derivadas de esta etapa del desarrollo, ausencia o debilidad en las redes de apoyo social, pobreza, altos índices de desempleo, necesidades básicas. (...) Los factores mencionados pueden generar un malestar psicológico [y], (...) sentimientos de soledad, confusión, desesperanza, minusvalía, los cuales podrían aumentar la posibilidad de presentar ideas suicidas (Medina, Pérez, & Mejía, 2008).

Por otra parte, si miramos la pertenencia étnica de los suicidas para el periodo analizado en este ensayo nos damos cuenta de que, la mayoría de los registros no reportan pertenecer a ninguna etnia (Rrom, Negro(A), Mulato(A), Afrocolombiano(A), o Afrodescendiente o Indígena), de esta manera se puede evidenciar en la figura No. 10, –en la siguiente página–, sobre los datos de Manizales.

Figura 10. Datos sobre la pertenencia étnica de los suicidas en Manizales



Nota: El gráfico muestra la distribución porcentual sobre el total de los casos de suicidio en relación con la pertenencia étnica. *Fuente:* Elaboración propia, a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

La necesidad de un enfoque diferencial que atienda a la población étnica en las regiones es fundamental, tanto para las personas que viven fuera de sus territorios y comunidades, o, de aquellos que viven en ellos.

Para el periodo de análisis, se encuentra que la mayoría de los registros *no* reportan pertenencia étnica, lo cual se podría leer como un factor positivo en la ciudad, de los 144 registros 143 no reportan pertenencia étnica lo que equivale a un 99,31%, y sólo uno reporta a pertenencia étnica, específicamente a la Comunidad NARP; no obstante, los suicidios en las comunidades étnicas ha sido un fenómeno que ha crecido los últimos años en el país, no queremos decir con ello que sea un fenómeno nuevo en la historia, de las comunidades indígenas, de acuerdo con los resultados de una investigación sobre las *Narrativas sobre la conducta suicida en pueblos indígenas colombianos, 1993 – 2013*, publicada en el 2017:

(...) se evidencian manifestaciones de conducta suicida en pueblos indígenas no solo como acciones recientes, sino remitidas a hechos históricos, especialmente durante la Colonia, cuando el suicidio colectivo se empleó como repertorio de resistencia frente a la invasión y opresión. Actualmente, la emergencia de la conducta suicida en estos pueblos responde a problemas estructurales, a procesos sociales impuestos que se contraponen con las cosmovisiones indígenas, alterando sus concepciones de vida y de interacción con el territorio (Urrego-Mendoza, Bastidas-Jacanamijoy, Coral-Palchucán, & Bastidas-Jacanamijoy, 2017).

Para el 2021, se alertaba sobre los suicidios en los jóvenes indígenas en el chocó que lo hacían como acto de desespero, para evitar ser reclutados por los grupos armados de la zona pacífica (González, 2021); En el año 2022 para el programa *En Foco*, de FRANCE24, se resaltaba la necesidad y la urgencia de la paz para las comunidades indígenas y afro del Chocó, en el artículo también se hacía referencia a los suicidios en la comunidad indígena Emberá como *una pandemia silenciosa*, donde se menciona además que estos casos “(...) no son hechos aislados ni novedosos, pero han sido ignorados por las autoridades gubernamentales” (Sardiña, 2022). En septiembre del año actual –2023–, en el diario digital El País, se realizó un reportaje sobre Los Chachakunas en Arara en la Amazonia colombiana, entre otros aspectos se relata que desde 1990, vienen presentándose casos de suicidio en la Comunidad y que para el año 2022 tuvo la mayor cantidad de suicidios registrados desde entonces, dentro del artículo resaltan la voz de Olga Milena Bolaños⁴⁷ quien menciona que los indígenas,

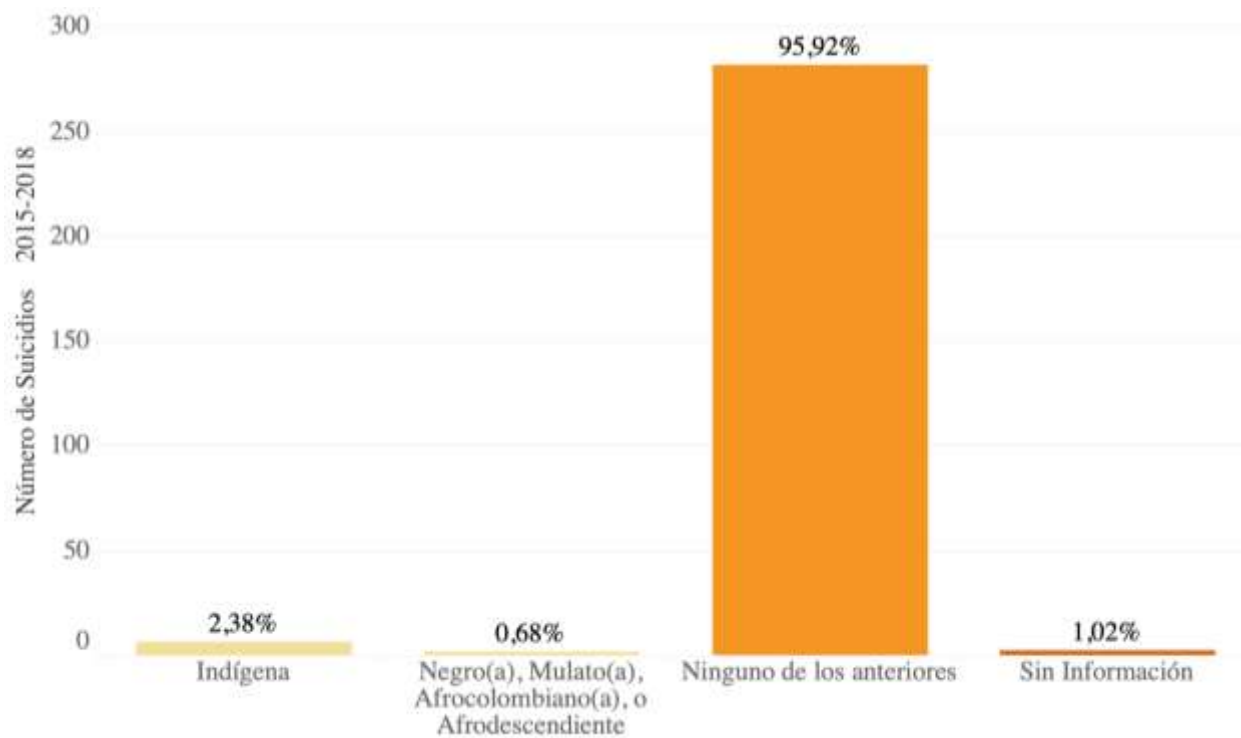
“Se matan por falta de alimentación o educación, porque no hay recursos. Otras veces es por violencia por parte de los grupos armados que reclutan a los jóvenes. O porque hay

⁴⁷ Indígena Consejera de Medicina Tradicional y Salud Occidental de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

mujeres abandonadas”, asegura Bolaños. “Por eso prefieren no existir más en el mundo” (Samper & Saldarriaga, 2023).

Para el caso de los datos y su relación con la pertenencia étnica, en el departamento de Caldas, la distribución de los casos no varía mucho, tal como se ven en la figura No. 10.

Figura 11. Datos sobre la pertenencia étnica de los suicidas en Caldas



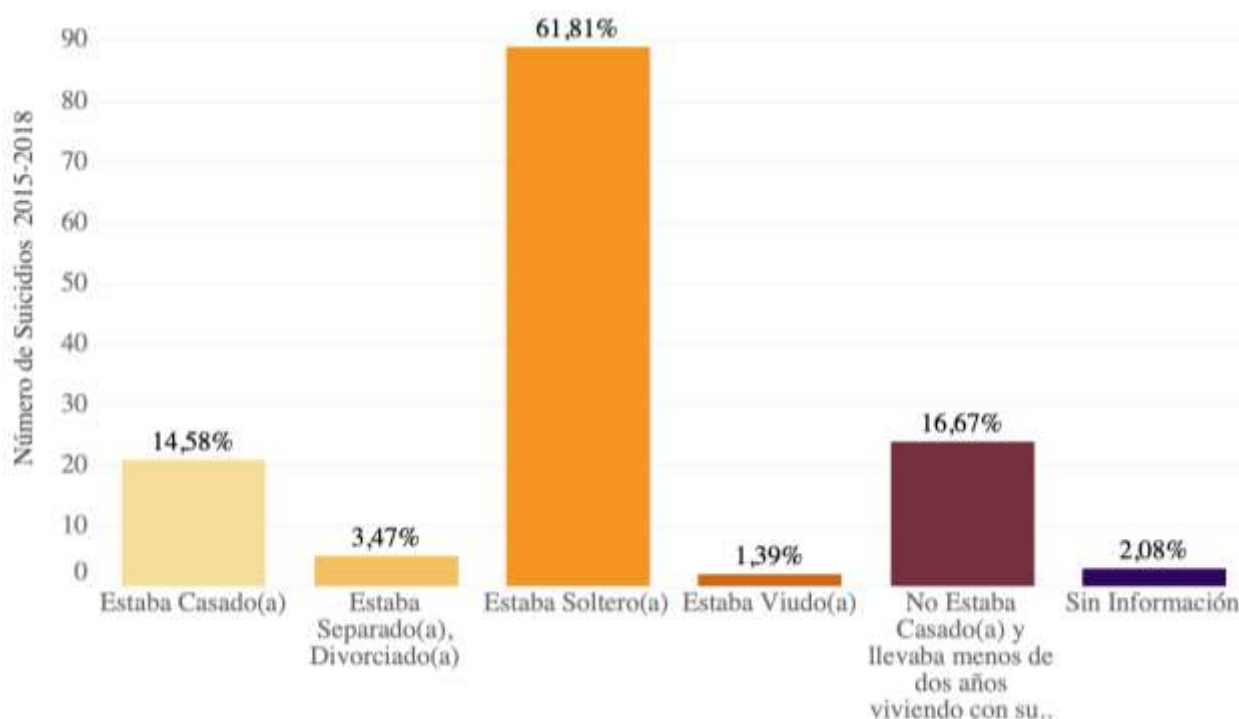
Nota: El gráfico muestra la distribución de los registros de los casos de suicidio en el periodo seleccionado de análisis, y su relación con la pertenencia étnica. *Fuente:* Elaboración propia, a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

En el departamento, se presentaron 7 casos de suicidio en indígenas, específicamente los siguientes municipios: Riosucio (5 casos), Supía (1 caso), y Marmato (1 caso); por su parte en la comunidad NARP presentaron 2 casos en dos municipios: Manizales y La Dorada, un caso respectivamente para cada municipio; la mayoría de los registros no reportan pertenecer a

ninguna etnia: 282 de los 294 registros no pertenecían a ninguna comunidad étnica lo que equivale a un 95,92 % de la población total para el periodo seleccionado.

Ahora, los datos sobre estado civil de los suicidas en la ciudad de Manizales entre 2015-2018, presentan una constante: la mayoría de los casos reportaban estar solteros al momento del *acto final*, tal como se ve la figura No. 12.

Figura 12. Estado Civil de los suicidas en Manizales



Nota: El gráfico anterior muestra la distribución de los registros en porcentajes, de los suicidios en Manizales para el periodo de análisis y descripción mencionado. *Fuente:* Elaboración propia, a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

La distribución de los casos de suicidio en relación con el estado civil que tenían estos antes de *levantar la mano sobre sí mismos* muestra que la concentración de los datos está en las personas que estaban solteras; de los 144 registros de Manizales para el periodo seleccionado, 89 estaban solteros, lo que equivale al mayor porcentaje, 61,87%; por su parte los demás registros se

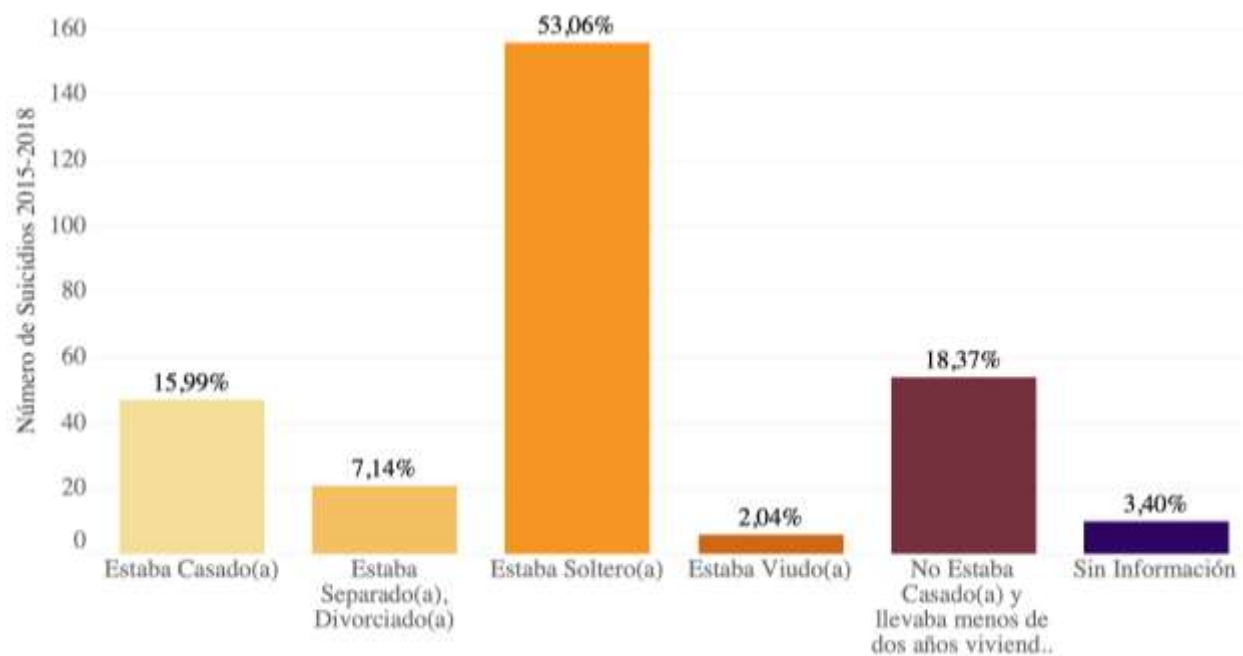
distribuyen así: 24 casos de personas que No estaban casados (a), y que llevaban menos de 2 años viviendo con su pareja, lo que representa un 16,67%; le siguen las personas que estaban casadas con 21 registros con un porcentaje de 14,58%, y los registros menores responden a las personas que estaban separadas o viudas, respectivamente 5 casos 3,47%, y 2 casos 1,39%.

Recordemos que el sociólogo Emile Durkheim hacía una relación entre esta variable y la cohesión social, al decir, que el divorcio (separarse), y la viudez generaban un alto riesgo de morbilidad y de mortalidad, que además ello provocaba comportamientos autodestructivos y el mismo suicidio (Gaxiola-Robles, Bitzer-Quintero, García-González, & Rosa, 2009).

El comportamiento del fenómeno en el departamento en relación con la variable estado civil no varía mucho en su distribución, tal como se puede ver en la figura No. 13 –en la siguiente página–, la mayoría de los registros siguen teniendo la característica sociodemográfica, de estar solteros a la hora de su decisión fatal.

Incluso si filtráramos los datos de Manizales del periodo analizado la concentración de la mayoría de los registros seguiría estando en las personas que estaban solteras al momento de fenecer.

Figura 13. Estado Civil de los suicidas en Caldas



Nota: El gráfico muestra los porcentajes de los casos de suicidios de acuerdo con el Estado civil de los suicidas en Caldas para el periodo de análisis referenciado. *Fuente:* Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales del DANE.

De acuerdo con los datos, en el departamento de Caldas se suicidan más las personas solteras, y, aunque los porcentajes son diferentes, la distribución de los datos sigue el mismo orden que los datos en Manizales. Los registros para el departamento fueron los siguientes: de los 294 registros del departamento para el periodo seleccionado 156 casos reportan que las personas estaban solteras, lo que en términos porcentuales equivale al 53,06%; le siguen las personas que No estaban casadas y que llevaban menos de dos años viviendo con su pareja con 54 registros, que representa un 18,37% de los datos; y, 47 casos reportaban estar casados(a) a la hora de darse muerte a sí mismos, esto es 15,99%; y tal como en la descripción anterior de Manizales, aquí también los registros menores se encuentran en personas que estaban divorciadas y viudas, respectivamente los casos y los porcentajes son: Separado(a) 21 casos, en términos porcentuales 7,14% y Viudo(a) 6 casos que responde a 2,04% del total de los datos.

Hay una necesidad latente por comprender estos datos más allá de la mera descripción de los sucesos consumados; podemos encontrar diferentes entidades que emiten boletines⁴⁸ en donde se caracterizan las razones por las cuales las personas deciden levantar la mano sobre sí mismos; a su vez estos datos podrían contrastarse y cruzarse con los rangos etarios, la ocupación, y otras variables que permitan comprender por lo menos la expresión del fenómeno en sus *lugares* más críticos. Ello implica de un compromiso no sólo discursivo –desde donde sea que se enuncie el mismo–, sino, de un compromiso y reto presupuestal en materia de investigación e intervención para trabajar por la salud mental de los ciudadanos, y en este caso en específico para contrarrestar la fuerza de la *pulsión de muerte* expresada en suicidios.

* * *

⁴⁸ El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, El Ministerio de Salud; El Departamento Nacional de Estadística –DANE–, los observatorios de Salud Pública, la academia, Los gobiernos en sus divisiones regionales, entre otras; las que permitirían focalizar los datos para tenerlos como base para las estrategias y lineamientos de prevención del suicidio, tanto a nivel nacional como regional.

Consideraciones Preliminares⁴⁹

* Analizar el fenómeno del suicidio en sus múltiples dimensiones implica un esfuerzo que no puede hacerse de forma aislada, ni institucionalmente, ni de manera personal. Aun cuando los avances en investigación sobre el tema son loables, queda mucho por hacer en esta área de estudio tan controversial. La necesidad de un enfoque fenomenológico de la experiencia del suicida podría ayudar a comprender factores de la cotidianidad del suicida que ayudarían a comprender el fenómeno de una manera integral. Comprender es un elemento fundamental para hacerle frente a cualquier situación social que se considere problemática; en este sentido, comprender las dinámicas del campo de suicidio como fenómeno social es fundamental para construir lineamientos y estrategias de prevención fundamentados en los datos y la investigación.

* La cotidianidad del suicida, la re-construcción de su experiencia de vida a partir de los recuerdos de estos –historias de vida de los suicidas– podría servir para comprender más a fondo el fenómeno en cuestión de este ensayo, sobre lo cual además hay poca información e investigación sobre esta metodología para abordar e investigar el suicidio. Incluso hacer un análisis detallado sobre diferentes *historias de vida de los suicidas* podría arrojarnos similitudes cualitativas importantes para caracterizar y focalizar de una mejor manera las *zonas críticas* y trabajar en la intervención a partir de lo que arrojasen estos datos.

* Hay una pertinencia latente en explorar otros campos a la hora de hacernos preguntas sobre el suicidio como fenómeno social, las implicaciones sobre cuáles son las causas o razones que llevan a que una persona decida levantar la mano sobre sí misma han sido pensadas y re-pensadas desde la antigüedad, sin embargo, preguntarnos por las razones por las cuales las

⁴⁹ Es pertinente aclarar que en este apartado no hay conclusiones determinantes y estáticas sobre el fenómeno abordado, sino todo lo contrario, hay algunas sugerencias metodológicas para continuar investigando el tema desde algunos puntos que nos parecen estratégicos para la comprensión del fenómeno.

personas deciden vivir –en este caso los suicidas–, es necesario para vislumbrar las razones sobre las cuales las personas reafirman su vivir; es necesario investigar más a fondo sobre estos temas con aquellas personas que han intentado suicidarse y después de ello han reafirmado su vivir, es decir, no han reincidido en los intentos de abandonar la vida; o han abandonado la idea de darse muerte a sí mismos, sobre ello es necesario mapear las razones de reafirmación de la existencia de las personas, todo ello desde la ética de la investigación en ciencias sociales⁵⁰.

* La interdisciplinariedad no puede ser un mero artilugio discursivo cuando se habla del suicidio. Se necesita de investigaciones interdisciplinarias, y además inter-institucionales que trabajen en la consecución de tener una comprensión más holística del fenómeno. No es suficiente con enunciar cual mantra, que el suicidio es un fenómeno multicausal y multidimensional; hay que decantar esas multicausalidades y multidimensionalidades.

* La salud mental debe ser un derecho fundamental en cualquier Estado, y este debe velar por la implementación de las acciones integrales necesarias para garantizar la salud mental en los ciudadanos en las regiones; ello implica trabajar en la mitigación de la tasa de suicidios, pues la relación entre suicidio y salud mental es muy estrecha, sin embargo, se requiere de más inversión presupuestal en los territorios para la investigación en este tema. La salud mental debería ser un pilar fundamental en las campañas de gobierno, tanto nacional como regional, pues el Estado debe salvaguardar la integralidad de sus ciudadanos.⁵¹

⁵⁰ Quisiera aquí mencionar algo importante y es que esta idea de las preguntas sobre las razones de los suicidas para reafirmar su existencia, surgió en una conversación con la psicóloga Claudia Tamayo, a ella pues se debe esta consideración metodológica de abordar el suicidio desde la experiencia del suicida y las razones para abandonar la idea de darse muerte a sí mismo; sería un gran avance poder investigar y cruzar los datos que arrojen las respuestas de los suicidas a las preguntas que se puedan hacer para comprender por qué ya no eligen la muerte.

⁵¹ Recordemos que según el Sistema Interamericano de Derechos Humanos en el artículo 4.1. contempla el Derecho a la Vida como un aspecto fundamental para el goce y disfrute de una vida digna. Sumado a ello, la obligación del Estado es respetar y proteger estos derechos, que además deben asumirse en cada territorio, pues es importante salvaguardar la integridad física, moral y psíquica de cada individuo de la sociedad (Organización de los Estados Americanos, 1969).

* A partir de las acciones hechas en las regiones en los mandatos locales se podría generar un indicador en cuatrienios que permita ver qué impacto y qué tanto se ha avanzado en materia de investigación e inversión en acciones estratégicas para avanzar en la prevención y mitigación de los casos de suicidio. Y que se pueda contrastar con otros periodos de mandatos locales anteriores; y que se puedan generar planes de acciones para mandatos locales y regionales a futuro en donde la salud mental y el suicidio sean un pilar fundamental.

* El indicador actual que mide la situación de un país o región frente al suicidio no da cuenta del fenómeno en su conjunto, tan solo da cuenta de los suicidios consumados. Aunque necesario, no es suficiente sólo emitir las cifras para cada año; lo que genera una reflexión importante a la hora de construir un indicador que integre los demás aspectos del fenómeno, más allá del acto final.

* La necesidad de desagregar los datos y las caracterizaciones poblacionales de los registros de suicidio a nivel nacional, para comprender de manera más detallada el fenómeno en su conjunto; hay una necesidad de un diálogo inter-institucional de las entidades públicas y privadas que manejan estos datos, para generar informes integrales a la hora de caracterizar el suicidio como fenómeno social, y no solamente como suicidio consumado.

* Al analizar las variables que se graficaron en conjunto en el tercer apartado de este ensayo, podemos definir un sector en donde se concentran la mayoría de los datos y que requiere atención especial y urgente, de las personas que más se suicidaron en el periodo seleccionado para este análisis –2015-2018–, tiene las siguientes características, si es hombre, entre los 15 y 44 años, es soltero y tiene bajos niveles educativos, tiene una probabilidad mayor de suicidarse que otras personas con otras características.

Aviso de Incendio⁵²

Escribir sobre el suicidio también es una forma de morir, la escritura se presenta como salvación, como una forma de sublimar aquello que la mente recrea al leer los caracteres de lo que se lee más allá de la fuente misma que se está percibiendo; el cerebro recrea a partir del campo semántico y la experiencia cultural aquello que se le presenta en frente. Si al leer literatura y novelas se dice que se viven otras vidas –las de los personajes literarios– entonces pareciera que leer sobre suicidios es *morir otras vidas*.

La muerte y en este caso la muerte voluntaria encierra una serie de aspectos que muchas veces no queremos mirar por miedo de nosotros mismos, o por miedo a la reacción de los demás. La contención de un acto o una acción social –cualquiera que sea esta– no implica que se avance en la comprensión de esta; la censura ha sido el mecanismo que se ha usado para evitar comprender las acciones sociales de los individuos. Prohibir aparece como la fórmula mágica que se presenta como solución ante una problemática; la necesidad de la represión y la intimidación sobre el accionar de los individuos aparece como la promesa de castigo frente al individuo que actúa sin beneplácito de los moralistas, pero también y en ocasiones sin conciencia propia de sus acciones, y en ocasiones, reduciendo la mirada a una sola posibilidad, aquella posibilidad que anula todas las demás: *asir la muerte de manera voluntaria*.

La desdicha es el ropaje del suicidio, la vida indigna su signo. Habría entonces que preguntarnos también por las razones que atormentan y hacen desdichada el alma humana. Su contra parte, la dicha, debe expresarse en las condiciones de vida digna de los individuos; el suicidio representa el rechazo a cualquier posibilidad futura, aniquila cualquier esperanza de que las condiciones en que se ha vivido la existencia o que se vive en el momento de contemplar la

⁵² Reflexión final a modo de epílogo.

muerte voluntaria, puedan cambiar. Sin distinción de *ismos* ideológicos, religiosos y fanáticos, se rechaza cualquier proyecto futuro, no hay lugar para la esperanza del cambio, es como si la tristeza profunda borrara toda fuerza que permitiera caminar hacia otros lugares. ¿Cómo vivir mejor? ¿De qué manera pueden sortearse los embates que puedan parecer irresolubles? ¿Cuáles son las razones por las cuáles las personas deciden vivir y no pensar en adelantarse al momento en que la muerte los encuentre y buscarla?

Buscar reflexiones y preguntas que vayan más allá de las tres planteadas, es necesario para poder no sólo investigar sobre el suicidio más a fondo, sino a su vez, preguntarnos por la vida y las formas de vida que se rechazan a la hora en la que los individuos deciden levantar la mano sobre sí mismos. Es importante entonces pensar en estas formas sociales de la desdicha para tenerlas en cuenta a la hora de hablar sobre el suicidio, y no tan sólo enunciarlas o describirlas, sino procurar buscar acciones colectivas que permitan que el individuo, finalmente pueda vivir de manera dichosa, pero sobre todo que pueda elegir desde la tranquilidad y no desde la necesidad, *como si suicidarse fuese la única opción*; ¿Quién lo ha definido así?

Bibliografía

- Agrest, D. C. (2010). *Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Alvarez, A. (2021). *El Dios salvaje. Ensayo sobre el Suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Fiordo.
- Améry, J. (2005). *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria* . Valencia : Pre-Textos.
- Arenas, D. (01 de Enero de 2023). Darle dirección a la prevención del suicidio en Manizales. *La Patria*.
- Argullol, R. (2000). *Aventura. Una filosofía nómada*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- Argullol, R. (2014). *El Dios que quiso ser hombre*. Barcelona, España: Acantilado.
- Ariès, P. (1995). *Ensayos de la memoria* . Bogotá : Norma.
- Barret, R. (2018). *La solidaridad de los esfuerzos*. Bogotá , Colombia: Animal Extinto.
- Barthes, R. (2011). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona, España: Paidós.
- Bartra, R. (2017). *La melancolía moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, R. (2018). *Territorios del terror y la otredad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política* . Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económico.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2016). *Ceguera moral, la pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Bogotá: Paidós.
- Bendix, R. (2000). *Max Weber*. (M. A. Grant, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. Barcelona, España: Taurus. Penguin Random House.
- Berger, J. (2002). *La forma de un bolsillo*. México, D.F., México: Era.
- Bericat, E. (2001). Las emociones en los tipos de suicidio de Durkheim: vergüenza, orgullo, miedo, y frustración. *Revista Internacional de Sociología*, 28(28), 69-104.
- Bernhard, T. (2020). *El Malogrado*. Bogotá : Penguin Random House .
- Bonnet, P. (2017). *Lo que no tiene nombre*. Bogotá: Penguin Random House.
- Borges, J. L. (1991). *Ficciones*. Madrid, España: Alianza Emecé.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México D.F, México: Grijalbo.
- Cambell, J. (1972). *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Campos, E. (2017). Cine y suicidio: de Thelma y Louise a La Rochelle. *Jotdown* .
- Camus, A. (1985). *El mito de sísifo*. Buenos Aires, Argentina: Losada Editorial.
- Canetti, E. (2011). *La antorcha al oído. Obra completa 4*. Barcelona, España: Debolsillo.
- Canetti, E. (2020). *La conciencia de las palabras*. (J. J. Solar, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Caraco, A. (2006). *Breviario del caos*. Madrid , España: Sexto Piso.
- Casado Blanco, M., Mata Ron, M., & Raya Isla, A. (2012). Importancia de las cartas suicidas en la investigación forense. *Cuadernos de Medicina Forense*, 18(3-4), 113-118.
- Chávez, M. (2014). Reportaje cartas póstumas en el suicidio de adolescentes y niños. *Revista Contenido*, 1-11.
- Claudel, P. (2018). *La investigación* . Barcelona: Salamandra.
- Cobo, R. A. (2008). *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*. Barcelona, España: Acantilado.

- Cobo, R. A. (2015). *Semper Dolens. Historia del Suicidio en Occidente*. Barcelona: Acantilado.
- Cobo, R. A. (2016). *Pensar y no caer*. Barcelona, España: Acantilado.
- Cobo, R. A. (2017). *Claudio Monteverdi. "Lamento della Ninfa"*. Barcelona , España: Acantilado.
- Correa, R. V. (1999). *Los suicidas de la palabra*. Manizales: Universidad de Caldas .
- Critchley, S. (2014). *Tragedia y Modernidad*. Madrid , España: Trotta.
- Critchley, S. (2016). *Apuntes sobre el suicidio*. Barcelona: Alpha Decay, S.A.
- Critchley, S. (2020). *La tragedia, los griegos y nosotros*. Madrid: Turner.
- Dagerman, S. (2016). *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*. Bogotá , Colombia: La valija de fuego.
- Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación .
- Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Dixon, S. (2018). *Historias Tardías*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Durkehim, E. (2013). *El suicidio* . España : Akal .
- Durkheim, E. (1976). *El suicidio*. Madrid, España: Akal.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. (C. G. Posada, Trad.) Madrid, España: Akal.
- Ehrenreich, B. (2019). *Sonríe o muere, la trampa del pensamiento positivo*. Madrid , España: Turner Noema.
- Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.

- Elias, N. (2015). *La soledad de los moribundos*. (C. Martín, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Epicuro. (2018). *completas, Obras*. Madrid, España: Cátedra.
- Espinoza, F. C. (2014). El discurso suicida: Una aproximación al sentido y significado del suicidio basado en el análisis de notas suicidas. *Sciences PI Journal*, 53-66.
- Espinoza, L. (03 de Agosto de 2023). Manizales tiene buena calidad de vida, pero debe pensar en salud mental y población mayor. *La Patria*.
- Feuerbach, L. (1993). *Pensamientos sobre la muerte e inmortalidad*. (J. L. Rúa, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Forn, J. (2018). *Yo recordaré por ustedes*. Bogotá, Colombia: Tusquets.
- Fromm, E. (1993). *El amor a la vida*. Barcelona, España: Altaya.
- Fromm, E., Schachtel, E. G., Marx, K., Mumford, L., Merton, R. K., Simmel, G., . . . Titmus, R. M. (1976). *La soledad del hombre*. Caracas , Venezuela: Monte Ávila Editoriales.
- Galassi, J. G. (1999). El problema de la explicación en "El suicidio" en Durkheim. *Revista Anual de Ciencias Sociales*(3), 5-20.
- Gaxiola-Robles, R., Bitzer-Quintero, O. K., García-González, A., & Rosa, A. C.-d. (2009). El estado civil y el suicidio en Baja California Sur. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47(4), 383-386.
- Gladwell, M. (2021). *Hablar con extraños. Por qué es crucial (y tan difícil) leer las intenciones de los desconocidos* . Bogotá: Penguin Random House.
- Goethe, J. W. (1980). *Fausto. Werther*. Sant Vicenc dels Horts, España: Círculo de Lectores.
- González, F. (2010). *Viaje a Pie*. Cali: Eafit.

- González, J. R. (03 de Agosto de 2021). Los indígenas que se suicidan en Colombia para evitar ser reclutados por grupos armados. *Agencia Anadolu*.
- Guerriero, L. (2011). *Los malditos*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Guerriero, L. (2021). *Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico*. Bogotá: Tusquets.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica, Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2019). *La sociedad del cansancio*. Bogotá : Herder.
- Han, B.-C. (2020). *Caras de la muerte, investigaciones filosóficas sobre la muerte*. Barcelona , España: Herder.
- Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona : Herder.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus, Breve historia del mañana*. Barcelona: Debate.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Hein, P. (7-9 de Noviembre de 2018). VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) Innovación y creatividad en la investigación social: Navegando la compleja realidad latinoamericana. *Cartas suicidas: para una comprensión integral del fenómeno*. Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Hume, D. (2005). *Escritos impíos y antirreligiosos*. Madrid : Akal.
- Illouz, E., & Cabanas, E. (2019). *Happycracia, cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona, España: Paidós.
- Infobae. (Septiembre 10 de 2022). “Por cada suicidio en mujeres suceden alrededor de cuatro en hombres”: Ministerio de Salud. Colombia.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2017). *Caraterización de los suicidios en Manizales 2017*. Manizales.

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (Abril de 2022). FORENSIS 2020, DATOS PARA LA VIDA. Bogotá, Colombia.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (Enero de 2023). FORENSIS 2019, DATOS PARA LA VIDA. *Edición Especial*. Bogotá, Colombia.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (Enero de 2023). FORENSIS 2021, DATOS PARA LA VIDA. Bogotá, Colombia.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (Junio de 2019). FORENSIS 2018, DATOS PARA LA VIDA. Bogotá, Colombia.
- Jankélévitch, V. (2017). *Pensar la muerte*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- K F News, noticias del eje. (04 de Octubre de 2022). Manizales, 8vo lugar en suicidios en el país. Manizales.
- Kafka, F. (1985). *La metamorfosis y otros relatos*. Catedra.
- Kant, I. (2018). *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. Madrid, España: Antonio Machado Libros.
- Kierkegaard, S. (1940). *El concepto de la angustia*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Kraus, K. (2012). *Aforismos*. México D.F., México: Conaculta.
- Krtalic, M., & Hasenay, D. (2012). Los periódicos como una fuente de investigación científica en las ciencias sociales y y las humanidades: un caso de estudio de la Facultad de Filosofía, Universidad de Osijek, Croacia. *World Library and information and information congress*.
- Lessing, G. E. (1992). *La ilustración y la muerte: dos tratados*. Madrid, España: DEBATE CSIC.
- Levé, É. (2020). *Suicidio*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

- Lichtenberg, G. C. (2006). *Aforismos*. (J. J. Solar, Trad.) Barcelona: Edhasa.
- Lillo, A. (2017). The Literature of Fiction as a Historical Source. *Studia Historica. Historia Contemporánea*(35), 267-288.
- Löwy, M. (2006). Marxismo y religión: ¿opio del pueblo? En A. A. Boron, J. Amadeo, & S. (. González, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Macho, T. (2021). *Arrebatat la vida. El suicidio en la Modernidad*. Barcelona : Herder.
- Manizales Cómo Vamos. (16 de 06 de 2019). Manizales tuvo la tasa de suicidios más alta de Colombia. *BC Noticias*. Obtenido de <https://www.bcnoticias.com.co/manizales-tuvo-la-tasa-de-suicidios-mas-alta-de-colombia/>
- Manizales Cómo Vamos. (2020). *Informe de Calidad de Vida, Manizales 2019*. Manizales: La Patria.
- Manizales Cómo Vamos. (2022). *Informe de Calidad de Vida Manizales 2021*. Manizales: La Patria.
- Manizales Cómo Vamos. (30 de Agosto de 2022). Tasa de suicidios en las 23 principales ciudades del país. *La Patria*. Obtenido de <https://manizalescomovamos.org/indicadores-semana/tasa-de-suicidios-en-las-23-principales-ciudades-del-pais/>
- Mann, T. (2010). *Cuentos completos*. Barcelona: Edhasa.
- Marramao, G. (2013). *Contra el poder*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2012). *Sobre el suicidio*. España: El viejo Topo.
- McCarthy, C. (2012). *El Sunset Limited*. Medellín: Random House Mondadori .
- Medina, M. E., Pérez, R. E., & Mejía, D. Z. (Enero-Diciembre de 2008). Prevalencia de Depresión e Ideación Suicida en Manizales en Estudiantes de 8. *Hacia la Promoción de la Salud*, 13, 143-153.

- Mélich, J.-C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona, España: Herder.
- Mélich, J.-C. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Bogotá, Colombia: Tusquets.
- Melville, H. (2014). *Bartleby, el escribiente*. Madrid, España : Eneida.
- Menninger, K. A. (1952). *El hombre contra si mismo*. Buenos Aires , Argentina: Editorial Losada.
- Mettrie, S. v. (2018). *El combate por la felicidad*. Madrid, España: Errata Naturae.
- Mill, J. S. (1972). *Sobre la Libertad*. (J. S. Pulido, Trad.) Madrid: Aguilar.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Minsalud promueve prevención ante la conducta suicida*. Bogotá. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/minsalud-promueve-prevencion-ante-la-conducta-suicida.aspx>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2021). *Estrategia Nacional para la Prevención de la Conducta Suicida en Colombia*. Bogotá: MinSalud.
- More, T. (2008). *Utopía*. Madrid: Akal.
- Morselli, G. (2009). *Dissipatio humani generis* . Madrid : Laetoli.
- Naciones Unidas. (24 de Mayo de 2018). La salud mental es un derecho humano.
- Naciones Unidas. (28 de Marzo de 2017). Informe del Relator Especial sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental.
- Neira, H. (2018). Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim. *Cinta Moebio*(62), 140-154.
- Nuland, S. B. (1995). *Cómo nos llega la muerte, Reflexiones sobre la etapa final de la vida*. Bogotá , Colombia: Norma.

- Organización de los Estados Americanos. (1969). Convención Americana sobre Derechos Humanos. *Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos* (págs. 1-22). San José de Costa Rica: OEA.
- Organización Mundial de la Salud. (10 de Octubre de 2023). *Día Mundial de la Salud Mental - La salud mental es un derecho humano universal*.
- Organización Mundial de la Salud. (17 de Junio de 2021). *Suicidio*. Recuperado el 23 de Octubre de 2021, de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Organización Mundial de la salud. (2022). *Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2030 [Comprehensive mental health action plan 2013-2030]*. OMS. Obtenido de <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240031029>
- Pérez Álvarez, M., Sánchez, J. C., & Cabanas, E. (2018). *La vida real en tiempos de felicidad. Crítica de la psicología (y de la ideología) positiva*. Madrid , España: Alianza Editorial.
- Plath, S. (2019). *La campana de cristal*. Bogotá: Penguin Random House.
- Quignard, P. (2011). *Butes*. Madrid, España: Sexto Piso.
- Rabhi, P. (2013). *Hacia la Sobriedad Feliz* . Madrid : Errata Naturae Editores .
- Ramírez, L. A., Restrepo, A., & Restrepo, C. (s.f.). *Porvenir y disolución. Tres ensayos de morir*. Medellín , Colombia: Delfos.
- Ramos, P. M. (2013). *El duelo por el suicidio. Análisis del discurso de familiares y y profesionales de la salud mental*. Granada: Universidad de Granada .
- Revista Semana. (10 de Octubre de 2022). Los índices de suicidio y los intentos crecen en Manizales y Caldas, pero los recursos para la salud mental son demasiado bajos. Bogotá, Colombia.
- Rigaut, J. (2017). *Agencia general del suicidio*. Bogotá , Colombia: La valija de fuego.

- Roa, M. M. (10 de Septiembre de 2021). La disparidad de género en la tasa de suicidios en el mundo.
- Rodríguez, K. C. (2020). *Suicidio: entre la comunicación y la literatura*. Girona, España: Universidad de Girona.
- Rommelùere, É. (2018). *Sentarse y nada más, Una iniciación a la práctica de meditación zen y una crítica del Mindfulness*. Madrid: Errata Naturae.
- Roorda, H. (2014). *Mi suicidio*. Madrid : Trama Editorial .
- Rousseau, D. (2020). Inventar un pensamiento a la “altura del hombre”. *Opinión Jurídica*, 19(40), 5-11.
- Salecl, R. (2018). *Angustia*. Buenos Aires, Argentina: Godot.
- Samper, P., & Saldarriaga, M. (16 de Septiembre de 2023). Suicidio indígena: la misteriosa presencia de los chachakunas en Arara. *El País*.
- Sanchez, F. J. (3 de Junio de 2020). El Suicidio en Manizales. Recuperado de : <https://www.lapatria.com/opinion/columnas/francisco-javier-gonzalez-sanchez/el-suicidio-en-manizales>. *La Patria*.
- Sapiro, G. (2016). *La Sociología de la Literatura*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- Sardiña, M. (08 de Diciembre de 2022). La paz que urge para las comunidades indígenas y afro del Chocó, en Colombia. *FRANCE24*.
- Sartre, J.-P. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona, España: Aalaya.
- Sartre, J.-P. (2018). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona, España: Edhasa.
- Schumacher, H. (02 de Abril de 2019). ¿Por qué hay más hombres víctimas de suicidio aunque más mujeres lo intentan?
- Sennet, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona, España: Anagrama.

- Shentalinski, V. (2018). *La palabra arrestada*. Barcelona , España: Galaxia Gutenberg.
- Shneidman, E. S. (2004). *Autopsy of a suicidal mind*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Steiner, G. (2013). *Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*. Barcelona, España : Gedisa.
- Strand, M. (2015). *Sobre nada y otros escritos*. (J. C. Ríos, Trad.) Madrid, España: Turner Noema.
- Styron, W. (2018). *Esa oscuridad visible, memorias de la locura* . Madrid : Capitán Swing .
- Suárez, V. A. (26 de Septiembre de 2022). Preocupación en Colombia: por cada mujer que se suicida, 4 hombres lo hacen. Colombia: En:
<https://www.publimetro.co/noticias/2022/09/26/preocupacion-en-colombia-por-cada-mujer-que-se-suicida-4-hombres-lo-hacen/>.
- Szasz, T. (2002). *La libertad fatal, ética y política del suicidio*. Barcelona, España: Paidós.
- Tallón, J. (2015). *Fin de poema* . Barcelona : Editorial Alrevés.
- Thoreau, H. D. (2019). *Walden*. Madrid , España: Errata naturae.
- Toole, J. K. (2018). *La conjura de los necios*. Barcelona: Anagrama.
- UNICEF; Ministerio de Salud de Argentina. (2021). *Abordaje del suicidio en las adolescencias*. Buenos Aires: UNICEF.
- Urrego-Mendoza, Z. C., Bastidas-Jacanamijoy, M. A., Coral-Palchucán, G. A., & Bastidas-Jacanamijoy, L. O. (2017). Narrativas sobre la conducta suicida en pueblos indígenas colombianos, 1993 - 2013. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 35(3), 400-409.
- Vila-Matas, E. (2010). *Suicidios Ejemplares* . Barcelona : Anagrama.

Villa, E. O. (2019). Análisis crítico del discurso y suicidio: más allá de la narrativa de la enfermedad. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura* .

Villena, L. A. (2007). *La felicidad y el suicidio*. Barcelona : Bruguera .

Weil, S. (2011). *La gravedad y la gracia*. Madrid , España: Trotta.

Zagajewski, A. (2010). *Solidaridad y soledad*. Barcelona, España: Acantilado.

Zweig, S. (2019). *La revolución interior. Lev Tolstói*. Madrid , España: Errata Naturae.

Índice de Figuras

Figura 1. Tasas de suicidio por cada cien mil habitantes en Manizales 2009–2018	40
Figura 2. Segmentación de los casos de suicidio por sexo en Manizales.....	42
Figura 3. Segmentación de los casos de suicidio por sexo de los municipios de Caldas	44
Figura 4. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Manizales.....	45
Figura 5. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Caldas	46
Figura 6. Casos de suicidio agrupados por rango etario en Caldas sin los registros de Manizales	47
Figura 7. Nivel de educación de los suicidas en Manizales.....	48
Figura 8. Nivel de educación de los suicidas de Caldas	50
Figura 9. Nivel de educación de los suicidas en Caldas, sin los datos de Manizales	51
Figura 10. Datos sobre la pertenencia étnica de los suicidas en Manizales.....	53
Figura 11. Datos sobre la pertenencia étnica de los suicidas en Caldas	55
Figura 12. Estado Civil de los suicidas en Manizales.....	56
Figura 13. Estado Civil de los suicidas en Caldas	58